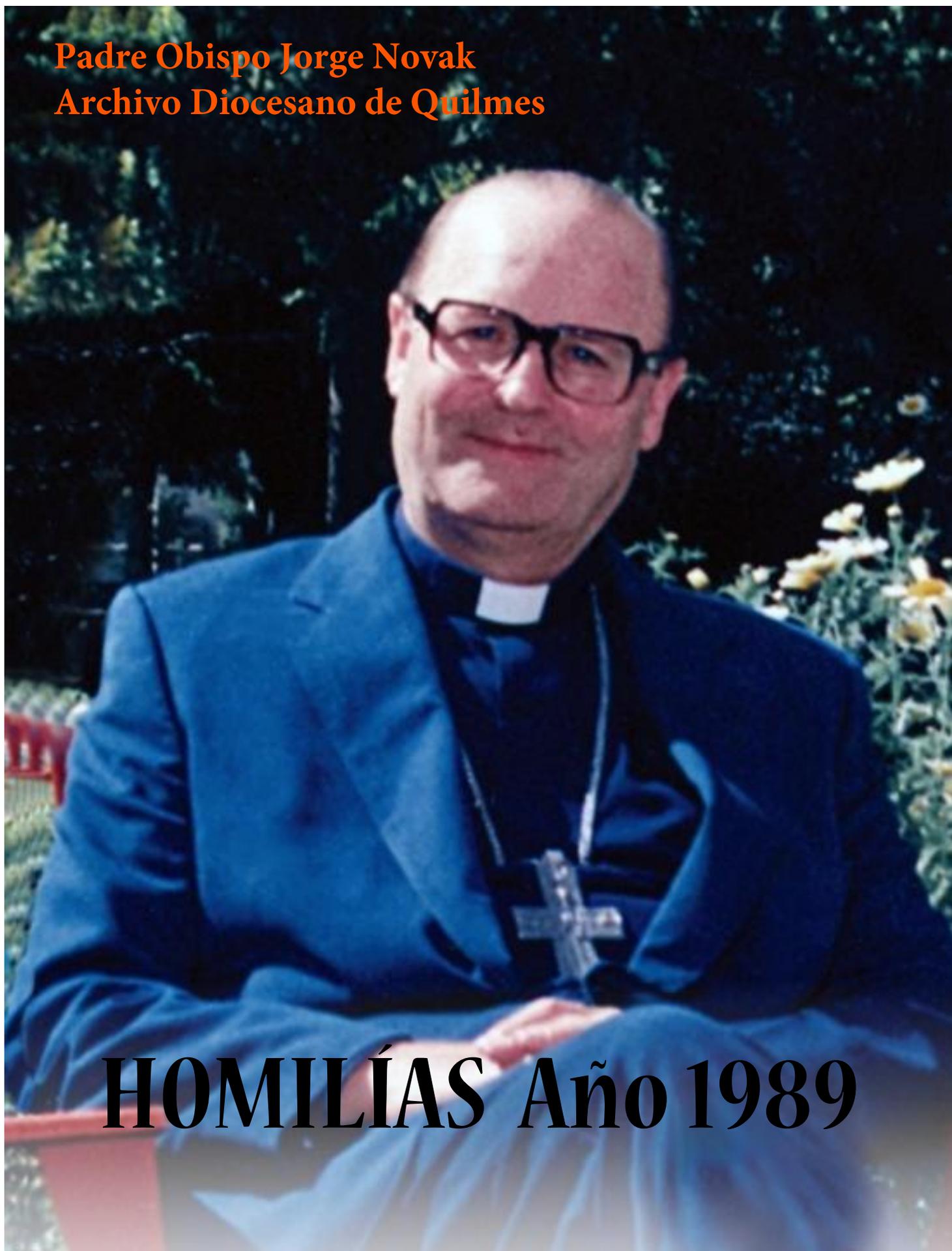


Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 1989

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Homilías - 1989

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
1989					
1989/01/01	Homilía en la misa de la Jornada Mundial de la Paz	NO	NO	NO	
1989/01/31	Homilía en la misa concelebrada de Clausura del Año Centenario del fallecimiento de San Juan Bosco	NO	NO	NO	
1989/03/20	Homilía en la misa concelebrada de la apertura del ciclo lectivo del Cefiteq	NO	NO	NO	
1989/03/23	Homilía en la misa crismal concelebrada con todos los sacerdotes de la diócesis	NO	NO	NO	
1989/04/16	Homilía en la misa de ordenación de diáconos permanentes	NO	NO	NO	
1989/04/18	Homilía en la misa concelerada para conmemorar los 50 años de la muerte de Mons. José Américo Orzali	NO	NO	NO	
1989/05/08	Homilía en la ordenación sacerdotial de Anibal Alegre y Lucio Carvalho Rodrigues	NO	SI	NO	
1989/05/25	Homilía en la celebración de gracias con motivo de la fecha patria	NO	NO	NO	
1989/05/28	Homilía en la clausura de la Procesión del Corpus	NO	SI	NO	
1989/07/09	Homilía en la celebración de gracias "Te Deum" del 9 de Julio	NO	NO	NO	anotaciones manuscritas
1989/12/08	Homilía en la misa concelebrada con ocasión del centenario de la fundación de la Congregación de las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo	NO	NO	NO	
1989/12/08	Homilía en la misa conceleraada de las Fiestas Patronales	NO	NO	NO	
1989/12/10	Homilía en la misa de ordenación sacerdotal del religioso verbita Hugo Varas	NO	NO	NO	
1989/12/15	Homilía en la misa de ordenación sacerdotal de los seminaristas Luis Horacio Casella y Juan José Vasallo	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
(Iglesia parroquial Santa Teresita, Ezpeleta, domingo 07.01.1989 - 10.00 hs)

"Para construir la paz, respeta las minorías"

Textos escriturísticos: 1) Números 6, 22-27
----- 2) Gálatas 4, 4-7
3) Lucas 2, 16-21

1. **NOS HABLA DIOS.**

Comenzamos el Año Nuevo Año en nuestra Liturgia con una solemne bendición. ¡Qué oportuna lección nos da la Madre Iglesia, sabia Maestra, al poner en nuestros labios fórmulas de bendición! Labios que bendicen expresan la bondad y belleza de un corazón que ama. La bendición que elevamos a Dios es nuestra alabanza, desbordante de alegría, para las maravillas de la creación y de la redención. La bendición que dirigimos a nuestros hermanos, los hombres son los buenos deseos que se ungen espiritualmente con nuestra oración. ¡Bendigamos todos los días del año: al miembros de la familia que comparte el techo, al amigo y al desconocido que cruzamos en la calle o encontramos en la fábrica o en la oficina! Cada bendición desactiva el armamentismo, signo siniestro de maldición (1a. lectura).

Nos detenemos en el nombre de Jesús. La Biblia da un realce excepcional a la imposición del nombre. El nombre expresa la personalidad, descubre la identidad, señala la misión. "Jesús" se traduce por "Dios salva". La predicación de los Apóstoles, intérprete fiel de la doctrina evangélica, insiste en que sólo Jesús de Nazaret es el Salvador del mundo: el hombre y del cosmos. Entramos a participar de la salvación que nos mereció con su misterio pascual gracias a los sacramentos de la iniciación: el bautismo, la confirmación, la eucaristía. Es, ante todo, la liberación del pecado y la reconciliación con Dios que entraos a gozar con derechos de hijos adoptivos. Pero Dios quiere que los efectos de la salvación de Cristo abarquen todas las consecuencias del pecado, afirmando en el mundo una convivencia cifrada en la justicia y en la paz (3a. lectura).

En este alborar del año 1989 aparece también en escena Santa María, Madre de Dios.

Nos resulta muy grato comenzar la larga senda del Año Nuevo colocándonos bajo la protección de la Virgen y Madre María. En la concisión de la frase paulina de la misión del Hijo de Dios en la plenitud de los tiempos hay un lugar importantísimo

para la mujer de la que habría de nacer ese Hijo eterno de Dios una vez que se encarnara por obra del Espíritu Santo. Sin dar su nombre, el texto inspirado evoca indudablemente a María, situándola en lo más encumbrado de su misión: ser Madre del Salvador. Por eso, como Iglesia, la invocamos una y muchas veces cada día, completando el saludo del ángel y el de Isabel: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores ..." (2a. lectura).

2.

NOS HABLA EL PAPA.

Es ya una continuada y ejemplar tradición proclamar el 1º de enero el Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz. Esta vez el contenido de este pregón se enuncia con el lema: "Para construir la paz, respetar las minorías". Juan Pablo II establece dos principios fundamentales para justificar el tema. Ante todo: "la inalienable dignidad de cada persona humana, sin distinciones a su origen racial, étnico, cultural, nacional o a su creencia religiosa" (Nº 3). Luego: "la unidad básica del género humano, que tiene su origen en un único Dios creador, el cual, según la expresión de la Sagrada Escritura, creó de un solo principio todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la fa de la tierra (Hechos 17, 26)" (Nº 3).

El Santo Padre se ocupa también de los derechos de las minorías: "derecho a existir (Nº 5); derecho a defender y desarrollar su propia cultura (Nº 7); derecho a la libertad religiosa (Nº 8)". Vale la pena transcribir la opinión del Papa sobre la responsabilidad del Estado: "En concreto, el Estado debe vigilar para que no se den nuevas formas de discriminación, como, por ejemplo, en la búsqueda de vivienda o de empleo" (Nº 9).

Pasando ya a indicarnos estímulos para la construcción de la paz, prosigue el documento (Nº 12): "se va delineando el perfil de una sociedad más justa y pacífica, en cuya implantación todos tenemos la responsabilidad de contribuir con el mayor esfuerzo posible. Su realización requiere un gran empeño por eliminar no sólo la discriminación manifiesta, sino también todas aquellas barreras que dividen a los grupos. La reconciliación según la justicia, respetuosa de las legítimas aspiraciones de todos los que forman la comunidad, debe ser la norma. En todo, y por encima de todo, la paciente tarea para tejer una convivencia pacífica encuentra vigor y realización en un amor que abarca a todos los pueblos".

Hay un llamado específico a nosotros los cristianos: "cuando la Iglesia habla de discriminación en general, o -como en este mensaje- de la discriminación parti

cular que afecta a los grupos minoritarios, se dirigen ante todo a sus propios miembros, cualquiera que sea su posición o responsabilidad en la sociedad. Puesto que en la Iglesia no puede haber ningún tipo de discriminación, tampoco ningún cristiano puede conscientemente alentar o apoyar estructuras y actitudes que dividan a unas personas de otras, a unos grupos de otros" (Nº 14).

3. NOS HABLA EL HOMBRE .

Pero, ¿de qué minorías se trata? El Papa nos contesta que es muy difícil reducirlas a un denominador común, ya que el panorama que presentan es complejo. Son minorías las etnias perdidas en el mosaico de los grandes Estados; son minorías los prófugos; son minorías los asilados políticos; son minorías los trabajadores inmigrantes; son minorías los aborígenes

La pregunta se formula aún con mayor precisión: entre nosotros, ¿hay minorías? Comencemos por dar una respuesta valedera para la "patria grande", para toda América Latina. En ella son minoría los indígenas. De ellos dice textualmente el Papa en su mensaje (Nº 6): "Algunos pueblos, particularmente los calificados como autóctonos o aborígenes, han tenido siempre con su tierra una relación especial, que está unida a su misma identidad, a sus tradiciones tribales, culturales y religiosas. Cuando las poblaciones indígenas se ven privadas de su tierra pierden un elemento vital de su existencia y corren el riesgo de desaparecer como pueblo".

Demos también una respuesta que valga para nuestra patria argentina. Hay que señalar el problema de los inmigrantes, a quienes se aplican también las páginas del mensaje pontificio. El equipo episcopal para la pastoral migratoria ha llamado la atención, reiteradamente, sobre la problemática inherente a estas minorías: dificultades para normalizar la documentación, exigencias de solvencia económica, transitoriedad de la radicación, discriminación en material laboral. Esta problemática es tanto más extraña, cuanto que proviene, en buena medida, impuesta por descendientes de inmigrantes.

No dejemos de dar alguna respuesta válida para nuestra zona diocesana. Es acuciante la situación de las minorías de los asentamientos. Hemos dedicado a este tema específico las 2as. Jornadas Quilmeñas de Pastoral Social. Es estremecedor el cuadro de problemas que padecen estas minorías, diseminadas, un poco, por toda la geografía diocesana.

"Para construir la paz, respeta las minorías"

Para construir la paz, respeta las minorías

Indiquemos algunos pasos que es preciso dar para dar algún eco serio al mensaje del Santo Padre. En primer lugar, conocer objetivamente entre los hechos, la situación, la problemática. Tal vez más de uno se despertará como de un sueño al constatar realidades que creía delegadas a la memoria histórica de la humanidad o confinadas en remotos parajes de Africa, de Asia y de Oceanía. Para nuestra América Latina invité dar una lectura (siempre incompleta, por la densidad del argumento) de heridas sangrantes ahora mismo, en mi reciente Carta Sobre los Derechos Humanos.

En segundo lugar, ponderar el cuadro resultante de análisis a la luz de los principios fundamentales propuestos por el Papa. ¡Respetar cada persona humana! Es uno de los elementos esenciales de la sociología cristiana y del dinamismo histórico que la Iglesia ha de propulsar. ¡Todos son imágenes de Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo! La unidad básica del género humano, basada en su origen común y en la redención universal, ha de ser salvaguardada por encima de los límites convencionales trazados por el poder humano, frecuentemente a sangre y fuego.

En tercer lugar, educarnos para el respeto. En nuestro lenguaje subsisten palabras que, por sí solas, detectan una mal formación de la conciencia, que urge corregir: "indio, negro, gringo ..." han sido sinónimos de insulto, desprecio burla. Detrás de cada una de estas (¡y tantas otras!) palabras aparecen en el horizonte pasado de la historia charcos de sangre, montañas de cadáveres, lágrimas y agonías

¡Feliz Año Nuevo, entonces, humanidad! Humanidad serenada, reconciliada, hermanada. Hermanos, no quedemos anclados en la indiferencia: ¡construyamos la paz, respetándonos y amándonos!

HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE CLAUSURA DEL
"AÑO CENTENARIO" DEL FALLECIMIENTO DE SAN JUAN BOSCO
(parroquia Ntra. Sra. de la Guardia, Bernal, martes
31.01.1989 = 20 hs.)

1 Sabiduría y Temor de Dios (h. lectura). La Iglesia nos invita a ponderar el valor de la sabiduría como don del cielo. Nuestra conciencia se siente directamente interpelada y cabalmente interpretada en tan bellas expresiones. Siente que lo afirmado aquí por la Biblia es, lisa y llanamente, la verdad. Una verdad que, asentada en nuestro corazón, nos garantiza la paz, la alegría, la fortaleza interior. "El Señor mismo la creó, la vio y la midió, y la derramó sobre todas sus obras. La dio a todos los hombres, según su generosidad, y la infundió abundantemente en quienes lo aman" (Eclesiástico 1, 9-10).

De parte nuestra hace falta cultivar una actitud bien definida para vernos gratificados por don tan excelso y deseable. Es preciso cultivar el santo temor de Dios. "El temor del Señor es gloria y motivo de orgullo, es gozo y corona de alegría. La plenitud de la sabiduría es el temor del Señor. El temor del Señor aleja los pecados" (Eclesiástico 1, 11-21).

Para nosotros queda claro que la revelación de la sabiduría divina culmina en Cristo. Lo dice el Apóstol; "el mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden, pero para quienes se salvan (nosotros), es fuerza de Dios. En efecto, ya que el mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su sabiduría, Dios quiso salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los llamados. Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres" (1 Corintios 1, 18-25).

Gracias al misterio pascual de Cristo, el santo temor de Dios se despliega en nosotros en la certeza de la filiación adoptiva ("hijos en el Hijo"), atestiguada interiormente por el Espíritu Santo. "El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con él para ser glorificados con él" (Romanos 8, 16-17). "En el amor no hay lugar para el temor; al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor supone un castigo, y quien teme no ha llegado a la plenitud del amor. Nosotros amamos porque Dios nos amó primero" (1 Juan 4, 18-19).

La Iglesia nos enseña que en Don Bosco se cumplió perfectamente esta Palabra de Dios sobre la sabiduría y el santo temor de Dios. Nos invita a descubrir las maravillas obradas por él, como instrumento privilegiado y generoso de su gracia, ante todo en su interior. En el crisol de los sufrimientos y de las innúmeras pruebas que llevan páginas y páginas de su biografía, el Señor fue comunicando a su fiel servidor la riqueza de su sabiduría y la ternura de su amor de Padre. Por eso admiramos en esta vida ejemplar la paz, la fortaleza, el gozo, la paciencia inamovible, el amor incansable: frutos del Espíritu que irradiaban y maduraban desde el terreno fértil de un corazón en profunda comunión con Dios.

2. Dejen que los niños vengan a mí. (2a. lectura). Nada más eficaz en el campo del apostolado que la irradiación de la santidad depurada en el crisol del sufrimiento y consumada en el abrazo de la cruz. Era lógico esperar de la Iglesia que nos proclamara, en la fiesta de San Juan Bosco, la página evangélica de la bendición de Jesús a los niños. En el niño nos señala el Evangelio al humilde y puro de corazón, al pobre que se abandona a Dios como a único refugio, al necesitado de solidaridad en cualquiera de sus formas.

Nunca podremos exagerar la ejemplaridad de Jesús en su actitud de acogida, protección y bendición del niño. Penetrar en ese su gesto salvífico es descubrir las profundidades del Corazón de Cristo y recibir incontenibles estímulos de caridad apostólica. La parábola del buen samaritano se halla reflejada y practicada con todo el rigor de su mensaje, en el abrazo de Jesús y en sus palabras de recomendación a los Apóstoles.

Nuestro Santo se inspiró en esta escena evangélica y sacó de ella las fuerzas necesarias para afrontar la realidad del momento histórico, que interpelaba con insistencia su corazón sacerdotal. Su ministerio sagrado pasa a desplegarse entonces en largos y densos capítulos de entrega heroica al niño, al adolescente, al joven que van y vienen, a la deriva de la marea provocada en la sociedad por la naciente era industrial. La caridad apostólica de Don Bosco cruzará incluso la inmensidad del océano, en la genialidad de sus intuiciones espirituales, primero; y en la nutridas expediciones misioneras de sus hijos y de sus hijas, después.

No se debe pasar rápidamente de largo junto a esa acción pastoral, pródiga en hechos reveladores de la manifiesta asistencia divina. Pero, bien analizados esos hechos, nos hablarán de un amor transformado en mil gestos de servicio y trasladado a las cimas más empinadas del sacrificio cristiano. Para imitar, como debemos hacerlo, esta dedicación exclusiva y exhaustiva, hay que poseer el mismo espíritu del Santo educador, profeta y pastor.

Ternura y fortaleza: los rasgos que destaca hoy el relato evangélico en la persona de Jesús, volvieron a encarnarse en la vida de Don Bosco. Ternura para recoger, convocar, educar a los niños y jóvenes. Fortaleza para afrontar las críticas, las persecuciones, las pruebas inherentes a la sobrehumana tarea que se había impuesto, por voluntad de Dios y con la bendición de la Iglesia. Rasgos de ternura y fortaleza que supo contagiar a un núcleo cada vez más numeroso de sacerdotes, cooperadores, religiosas y laicos y que aún hoy perduran, para gloria de Dios, edificación de la Iglesia y esperanza de la humanidad.

3. Mensaje perenne de Don Bosco. Los niños de la calle, los jóvenes drogadictos, la evangelización de los pueblos, la opción preferencial por los pobres en América Latina, la educación para la pacífica convivencia en libertad democrática: he aquí algunas exigencias que ha de afrontar la Iglesia en el mundo, la Iglesia en América Latina, la Iglesia en nuestra Argentina. Una Iglesia profundamente renovada en el Concilio Vaticano II. Una Iglesia abiertamente solidarizada con la causa de la justicia y de la paz, en Medellín y en Puebla (acontecimiento, este último, del que se conmemoran ahora exactamente los 10 años). Una Iglesia visitada apostólicamente por Juan Pablo II, hará pronto dos años, señalándonos con vigor la prioridad de la familia, del trabajo, de la juventud.

Desde la gloria de que goza merecidamente, San Juan Bosco alienta el múltiple esfuerzo evangelizador con que, como Iglesia, tratamos de ser instrumentos dóciles y generosos del Señor en el anuncio de su mensaje de felicidad y de esperanza. Su palabra y gesto de Padre se dirige, en primer lugar, a quienes, por los lazos espirituales de la familia religiosa, han de sentirse los primeros herederos y responsables de su espíritu. El inmenso amor a la Iglesia, que Don Bosco supo demostrar en un período particularmente difícil para el Papado, ha de perpetuarse en los suyos con nuevas expresiones de fidelidad, de afecto, de colaboración pronta y eficaz.

Pero el Santo habla a toda la Iglesia. Nadie más autorizado que Juan Pablo II para proclamarlo. Lo hizo en reiteradas ocasiones durante el "año centenario". Quiero destacar, de modo particular, la Carta Apostólica dirigida al Rector Mayor, Padre Egidio Viganó, sobre la educación de la juventud; y la Visita pastoral del Santo Padre a Turín, a comienzos de setiembre. La beatificación de Laura Vicuña, en esta última oportunidad, constituyó, por su significado y el mensaje que entrañaba (tan actual para el mundo; tan directo, para nosotros), uno de los momentos más sublimes de la conmemoración centenaria.

San Juan Bosco sigue indicándonos los recursos que tan admirables resultados de santidad y de eficacia apostólica le dieron. Sigue invitándonos a dar al Sagrado Corazón el culto que el Señor mismo exige y espera. Honrar este Corazón con oraciones y obras de misericordia será siempre garantía de bendición sobreabundante, escuela de virtudes, fuente inagotable de nuevas iniciativas de apostolado.

Don Bosco nos impulsa a venerar a María, la Madre de Jesús y Madre nuestra, con confianza filial. Los Padres del Concilio Vaticano II, al trazarnos la doctrina mariológica, profesaron sin lugar a dudas su fe en la mediación mariana, subordinada a la de Cristo, único Redentor. Incluyen en la experiencia que el pueblo de Dios tiene de esa mediación, las gracias obtenidas por la invocación de María Auxiliadora y animan a los fieles a seguir recogiendo los frutos de tan bendita forma de culto a la Virgen. El "año centenario" de San Juan Bosco ha coincidido en gran parte con la celebración del Año Mariano (en nuestra diócesis, casi íntegramente). Nada más correspondiente a la vida del Santo, nada más orientador para sus hijos y sus hijas, lo mismo que para los millones de fieles que se sienten relacionados, por múltiples motivos, con la Obra de Don Bosco.

Como pastor de esta diócesis que tanto debe al Santo y a los suyos, me asocio al júbilo eclesial, al recuerdo afectuoso, a la invocación confiada de todos. Que la ejemplaridad de Don Bosco nos arrastre, con el atractivo de su santidad, a seguir como buenos cristianos los pasos de Jesús. Que su pocerosa intercesión descienda sobre nuestros niños, adolescentes y jóvenes y sobre sus educadores, preparando un futuro más esperanzador para el mundo. Que su presencia paterna extienda su mano en actitud de bendición sobre nuestra patria, alcanzándonos los dones tan deseados de la paz y de la reconciliación.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA APERTURA DEL CICLO
LECTIVO DEL CEFITEQ (Colegio San José, Quilmes, 20.03.1989 - 18.00 hs.)

Hermanos:

con la confianza puesta en el Señor, con la mejor buena voluntad de conocer mejor la Verdad para hacernos sus fieles servidores, nos hemos congregado en esta asamblea litúrgica. Proclamada solemnemente la Palabra de Dios que nos evocó la misión que cumple el Espíritu Santo en nuestros corazones y en la Iglesia toda, dejemos que la reflexión inspirada en ella nos esclarezca la meta que perseguimos en nuestro Centro de Estudios.

1. El Credo de los Concilios. Al inaugurar en 1985 esta Casa de Estudios nos proponíamos, guiados por el Documento de Puebla, indagar la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre. Los nuevos profesores harán, de inmediato, la profesión de fe y el juramento de fidelidad, según las más recientes orientaciones de la Santa Sede. Núcleo esencial de la profesión de fe es el Credo niceno-constantinopolitano. ¡Un Credo madurado bajo la asistencia del Espíritu Santo en los primerísimos Concilios ecuménicos! ¡El Credo cristiano por excelencia, ampliamente ecuménico, en el que ven identificada su fe todas las Iglesias y Confesiones que adhieren a Cristo como a Dios y hombre Redentor y Señor! Con el sabor espiritual conferido por la celebración litúrgica esta fórmula proclamada públicamente por los catedráticos que ahora se incorporan a nuestro Centro, expresará precisamente nuestros sentimientos más íntimos. Sentimientos de total fidelidad a Cristo y a su Evangelio; sentimientos de piadosa interiorización de nuestros conocimientos cristológicos (como tanto lo deseaba el Apóstol: "que crezca en ustedes el hombre interior; que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor": Efesios 3,16-17); sentimientos misioneros de evangelizar con la sabiduría de la cruz ("yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo": Gálatas 5,14).

2. Christifideles laici. Acaba de llegarnos la Exhortación Apostólica "Christifideles laici". La "verdad sobre la Iglesia" recibe, por este documento y el acontecimiento sinodal de octubre de 1987 que formuló las propuestas sustanciales para el escrito del Papa, un nuevo y decidido impulso. El impulso que hace falta para apli-

~~carlos enseñados por el Espíritu Santo~~ ante nosotros

car lo ya enseñado doctrinalmente por los Padres Conciliares del Vaticano II hace un cuarto de siglo. Muchas páginas de la nueva Exhortación nos suscitan realizaciones felizmente en marcha entre nosotros, pero necesitan de ulterior profundización y terminación: los ministerios fundados en los sacramentos del bautismo y de la confirmación; la participación en los sínodos y consejos pastorales; la corresponsabilidad misionera en la evangelización de las realidades temporales. Los movimientos de renovación, las asociaciones de fieles laicos, las organizaciones laicales de apostolado, las comunidades eclesiales de base, los encuentros de evangelización y otros aspectos aparecen con todo el atractivo de su vitalidad, de sus posibilidades concretas, de su urgencia. El estudio de la Eclesiología, sin perder nada de sus exigencias de solidez y de claridad, se enriquece con esa proyección hacia la vida y la historia, que le asegura el máximo interés y una aplicación pastoral que llena de entusiasmo y santas ilusiones al futuro ministro sagrado.

3. Nada de discriminaciones. Al mencionar la aplicación pastoral ya apuntamos a la "verdad sobre el hombre". En la documentación recibida últimamente de la Santa Sede figura la Declaración sobre la discriminación. Como responsables de un Centro de formación pastoral para sacerdotes descubrimos en ese documento pontificio (como en otros similares sobre la Deuda externa y las familias privadas de vivienda) la pulsación de una Iglesia comprometida con el hombre. A los 10 años de Puebla, digamos que se trata de una Iglesia que ha querido hacer su opción preferencial por los pobres. En el curso de esta "Semana Santa, significativamente este año en Viernes Santo, se cumplirán 9 años de la muerte martirial del arzobispo Oscar Arnulfo Romero. Nuestro Instituto ha de ser bien consciente de estas opciones; ha de guardar buena memoria de tales testimonios; ha de formar pastores que no discriminan en el trato diario y en la celebración de los sacramentos. Frente a las discriminaciones socioeconómicas que se han agudizado en las últimas semanas en forma alarmante; frente a los trágicos acontecimientos que en el continente podrían leerse como presagio de nuevos y peores estallidos, hacemos nuestra la feliz y reiterada expresión de Juan Pablo II: "el hombre es el camino primero y necesario de la Iglesia".

Hermanos: la invocación al Espíritu Santo nos infunde la paz, la alegría y la fuerza espiritual necesarias para dar inicio al arduo, prolongado y fecundo año de estudios que Dios nos ofrece como gracia y como deber. Que la figura de Cristo en su dolorosa pasión y en su gloriosa resurrección nos recuerde el por qué y el para qué de tanto esfuerzo.

Homilía en la misa de ordenación de diáconos permanentes (iglesia parroquial Ntra.Sra. de la Guardia, Bernal, domingo 16 de abril de 1989, 16.00hs)

Textos escriturísticos: 1) Hechos 13,14; 45,52
 2) Apocalipsis 7,9. 14-17
 3) Juan 10,27-30

1- Comentario bíblico:

1.1 Historia de la Iglesia: (1a.lectura). "Luz de los pueblos" para llevar la salvación hasta lo más remoto de la geografía terrestre: he aquí la misión salvífica de la Iglesia, que la define en su naturaleza y fija prioridades a su actividad evangelizadora. No podía ser más oportuna esta página del libro de los Hechos, en el que los pasajes dados por los Apóstoles se nos transforman en esquema de permanente vigencia. En estos días Juan Pablo II emprende un nuevo viaje apostólico al Africa. Con nuestra oración, con nuestro afecto, con nuestro propósito de agregarnos muy pronto al empeño mancomunado de otras Iglesias locales para "llevar la salvación hasta los confines de la tierra" seguimos de cerca el desplazamiento misionero del Papa.

Este propósito halla una expresión válida en el novenario de la nueva evangelización que desandamos aunados a las demás diócesis latinoamericanas. Y la halla igualmente en la prosecución del impulso de nuestro Sínodo, que declaró a nuestra Iglesia particular quilmeña "en estado de misión".

Ningún sector social, ningún rincón territorial, ningún vecino ha de quedar olvidado en el programa misionero, para que "los discípulos queden llenos de alegría y del Espíritu Santo".

1.2-Teología de la historia: (2a.lectura). A la descripción del peregrinar misionero de la Iglesia, sigue la presentación de una escena propia de la comunidad ya en gloriosa posesión de su salvación. Muchedumbre, vestiduras blancas de consumada purificación, palmas del triunfo logrado luego de arduos combates por la fe, cantos potentes de victoria; he aquí la gráfica presentación de la verdad definitiva. Ya no habrá quebranto en la fidelidad, ya no cabrá la amenaza a la vida, ya nadie atentará contra la seguridad de los elegidos admitidos a la fiesta eterna de Dios.

En una aparente contradicción, el Cordero es el Pastor. Bella imagen del que dio la vida por los suyos, para que nunca les faltaran los manantiales de agua viva!

La Iglesia misionera ha de inspirarse en este mensaje del Apocalipsis: "Un enorme muchedumbre, imposible de contar" la estimula y ayuda con su oración. El Cordero no deja un solo instante de pastorear a las ovejas con el alimento divino de su Palabra y de la gracia sacramental.

- 1.3 Ministerio pastoral: (3a. lectura) Sobre la tierra Cristo, Cordero y Pastor, Servidor y Señor, cumple su ministerio para con la Iglesia a través de los sucesores de los Apóstoles, los obispos.

Siguiendo la tradición apostólica delegamos, por el sacramento del orden sagrado, parte de nuestras funciones ministeriales en los presbíteros y en los diáconos. Somos conscientes de ser representantes e instrumentos de Cristo. Sólo en Él tienen pleno sentido las palabras del Evangelio de hoy: "mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna, ellas no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mis manos". Sería triste infidelidad, mezquina arrogación y grave escándalo para los fieles y aún para los extraños, si pretendiéramos ponernos a nosotros en el candelero. Lejos de nosotros la vil tentación, sinónimo de negra traición, de aparecer en primer plano. Sólo Cristo salva. Nuestro papel de instrumentos, ciertamente eficaces por el don del Espíritu Santo conferido en la ordenación sagrada, es arraigar en la conciencia que Juan el Bautista tenía de sí mismo: "en las bodas, el que se casa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al oír su voz. Por eso mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que Él crezca y que yo disminuya" (Juan, 3, 29-30). Nuestra misión es formar discípulos de Cristo y no frustrar la salvación de nuestros hermanos arrastrándolos a ser secuaces de nuestra ridícula vanidad!

- 2- Espiritualidad diaconal: El diálogo con los acólitos que piden ser ordenados diáconos es bien explícito en lo que al ministerio por conferirse se refiere. Igualmente es de claridad meridiana la espiritualidad que ha de informar ese ministerio: basta que prestemos atención a la oración consagratoria.

Queridos ordenandos: ustedes saben perfectamente la gracia que están por recibir. Es un don al que va inseparablemente unida la misión. Largos años de ardua preparación los han llevado a comprender el sentido del orden sagrado del diaconado. Los han llevado a que su familia acepte y acompañe con la oración y el afecto la vocación divina. Los han llevado a conocerse mutuamente y a entender que el ministerio ha de ejercerse en estrecha e irremplazable comunión eclesial.

Fíjense ~~firmemente~~ de modo irrevocable como norma ministerial la adhesión en la fe al ministerio del obispo de Roma, sucesor de Pedro; traten de conocer bien sus orientaciones doctrinales y pastorales y hágan-

las conocer a sus hermanos en la Iglesia.

Sean siempre fieles colaboradores del obispo. En mi caso les agradezco las muestras de comunión que me han brindado. Guiados por la fe en Cristo y en su Iglesia, ustedes no se han apartado de un obispo tantas veces calumniado. No les pido compasión, ya que el odio de la persecución se cebará frecuentemente en la persona del sucesor de los apóstoles. Les pido perfecta comunión por la causa de Dios, cuyo designio proclamamos; les pido perfecta comunión, por la causa de los pobres, cuya esperanza queremos alentar.

Amen con efecto de hermanos a los presbíteros. La nueva realidad de los diáconos permanentes en nuestras diócesis nos obliga a establecer el diálogo sincero, continuo y responsable entre el colegio presbiteral y el colegio diaconal. Es una tarea de vastas proyecciones y de indudable servicio eficaz a favor de nuestras comunidades: la sumamos con ilimitada confianza en la gracia de Cristo.

De modo particular les agradezco la integración en el colegio de diáconos ya tan numeroso y de tan gratas experiencias. Consideren ustedes como un deber apremiante el compartir ^{en} los encuentros mensuales los frutos que el ministerio hace madurar en las comunidades, lo mismo que las pruebas y dificultades que pertenecen necesariamente al servicio prestado.

3- Promoción vocacional: A todos ustedes, integrantes de esta asamblea litúrgica, les ruego sepan y quieran promover las vocaciones eclesiales. En esta misa de ordenación, en plena celebración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones permítanme insistir en la promoción de vocaciones para el diaconado permanente.

Es preciso que admitamos la restauración del diaconado permanente como iniciativa del Espíritu Santo, que los Padres del Concilio Vaticano II supieron acoger y proponer a la Iglesia universal. Al hablar de "restauración" de ningún modo entendemos hacer un calco servil de modelos anteriores. Somos miembros de una institución salvífica que, salvando siempre la fidelidad a la tradición apostólica, debe ofrecer nuevas soluciones a las nuevas exigencias de diaconía que le salen al encuentro.

Empeñada en lograr la identidad propia del diácono permanente para esta hora salvífica, la Iglesia multiplica los encuentros interdiocesanos, agudiza su capacidad de reflexión y se fija en el ministerio que de hecho ya ejercen, en múltiple diaconía, sus ministros del primer grado de ordenación sagrada.

Por lo tanto debemos intensificar la oración por vocaciones de diáconos permanentes.

A quienes más de cerca les corresponde, a los presbíteros, les ruego la mayor atención posible para detectar y acompañar el proceso vocacional. A los encargados de la formación para el ministerio, les pido toda la contracción posible, al mismo tiempo que dejo aquí testimonio de mi más sincera gratitud.

Hermanos: mi palabra de agradecimiento ante todo a las señoras esposas de los ordenandos y a sus hijos. Puedo dar fe de la presencia de Dios en el discernimiento vocacional vivido en la familia.

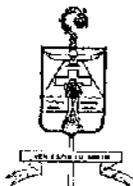
"Estos son los salidos de la gran tribulación". La afirmación la aplica el autor sagrado a los fieles ya pasados a mejor vida, la vida eternamente feliz en Dios. Pero también cabe una aplicación a nuestro pueblo peregrino. Que la ordenación de hoy, en la intencionalidad de la Iglesia, también signifique la salida de la gran tribulación, que tan pesadamente carga sobre muchísimas de nuestras familias. Una Iglesia toda servidora, multiplicando su diaconía en el campo de la verdad, de la justicia, de la moralidad, de la solidaridad, del amor cristiano, resultará un instrumento de segura eficacia para que el bien común sea una realidad para todos.

Hace cinco años, en la fiesta mariana de la Anunciación del Señor, ordené el primer grupo de diáconos permanentes egresados de nuestra Escuela de Ministerios. María Santísima ha velado para que no faltaran en lo sucesivo nuevas ordenaciones. Al poner bajo su amparo maternal a estos hermanos, suplicamos a la Servidora del Señor que siga procurándonos también en adelante numerosos, santos, fieles servidores en el diaconado permanente. Amén.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA PARA CONMEMORAR
LOS 50 AÑOS DE LA MUERTE DE MONSEÑOR JOSE AMERICO
ORZALI (COLEGIO SAN JOSE, DE QUILMES, martes 18
de abril de 1989, 17.00 hs)

- Textos escriturísticos:
- 1) Isaías 61,1-3
 - 2) 1 Corintios 9, 16-23
 - 3) Juan 10,11-18

Hermanos:

con la alegría y el afecto que brota espontáneamente del corazón en determinadas circunstancias nos hemos reunido en esta casa de oración para asociarnos a la acción de gracias de las Hermanas de Ntra. Sra. del Rosario de Buenos Aires ("Hermanas Rosarinas").

Se trata de una circunstancia especialmente indicada para reflexionar, para sentirnos miembros de una Iglesia viviente, para alabar al "Dios bueno", para usar una expresión cara a Mons. Orzali. Hoy se cumplen 50 años de la muerte de este insigne obispo. Las Hermanas Rosarinas lo veneran como Padre Fundador. Toda la Iglesia argentina ve en él al modelo pastoral estampado según el Evangelio y que, por eso mismo, goza de permanente vigencia.

Nuestra acción eucarística adquiere dimensiones diocesanas y guarda estrecha comunión espiritual con la celebración que hoy culmina en San Juan, sede episcopal de Mons. Orzali, donde se han congregado numerosos obispos argentinos que, al rendirle al "buen pastor de Cuyo" un homenaje edificante, también reiteran su confianza hacia las Hermanas Rosarinas, presentes hoy allí en gran asamblea litúrgica.

1. Anuncio profético (la. lectura) Esta lectura nos traslada a los años del joven y dinámico cura párroco de Santa Lucía (Barracas al Norte, 1890-1906). Barrios extendidos, donde la pobreza se palpaba con sólo entrar en contacto con las familias. Recorrer esas calles polvorientas o enlodadas resultaba para el celoso sacerdote, nombrado párroco a escasos 27 años de edad, sagrada deber e incontenible alegría. Pero el sentirse urgido y enviado "para llevar la buenas noticia a los pobres y a vendar los corazones heridos" lo llevaba también semanalmente a las más de 30 escuelas de la jurisdicción parroquial; lo empujaba a las cárceles; ponía alas en sus pies para visitar a los enfermos en los hospitales. ¡Cuánto tenemos que aprender todos de Orzali, quien ya en las primicias de su sacerdocio aparece con una clara opción preferencial por los pobres, que un siglo más tarde proclamarían los obispos en Puebla! Atento y dócil discípulo de Cristo Sacerdote, había aprendido la preferencia por los más humildes y postergados del propio Maestro, que en una memorable asamblea de oración en la sinagoga de Nazaret se había adjudicado el anuncio profético. A cien años de distancia nos resulta fácil imaginar al incansable párroco recorriendo nuestros barrios, que son tan de polvo y de barro como los que él recorrió una y otra vez, de día y de noche.

¡Para evangelizar a los pobres! Nada mejor como síntesis de este apremio interior de su corazón enardecido por Cristo que el artículo 1º del reglamento dictado en 1896 al fundar a las Hermanas Rosarinas: "El fin del Instituto consiste en dedicarse con todo empeño a la instrucción religiosa de la niñez y juventud, sobre todo

de la clase pobre; al alivio de los que sufren, asistiendo a los enfermos en los hospitales; al cuidado de la niñez desvalida, de las personas que están en peligro de faltar o que, habiendo pecado, quieren emprender el camino de la virtud".

2. Predicación apostólica (2a. lectura). La santa pasión por predicar el mensaje de salvación traído por Cristo al mundo copó totalmente el corazón de Pablo y desató en su servicio la plenitud de sus energías. Anunciar el Evangelio era para él "una necesidad imperiosa". Tan posesionado estaba de esa su misión que superaba todas las barreras y todas las formas de discriminación existentes entonces. "Me hice débil con los débiles, me hice todo para todos". De la misma manera Orzali se multiplicó en atraer a cuantos podía a la verdad y a la santidad del Evangelio. Llama poderosamente la atención su capacidad de captar el problema y de buscar siempre una respuesta evangelizadora. No se lo puede contar entre los amargados, que no superan la mediocridad de una crítica acerba y esterilizante.

Su vasta obra de escritor (fundó la primera revista para la formación del clero, frisando en los 30 años; y también la Revista Eclesiástica de Buenos Aires, a la misma edad), de educador, de promotor de la doctrina social de la Iglesia tiene siempre la misma y única inspiración: evangelizar. Espíritu abierto, aunque segurísimo en la ortodoxia, alentó la obra de los Círculos Católicos de Obreros y la acción política de los católicos. Demostraba así que el hacerse "todo para todos" no conocía limitación de tiempo ni de problemáticas: el verdadero apóstol demuestra en todo momento perspicacia para captar, sensibilidad para sintonizar, sabiduría para orientar.

3. Espíritu evangélico (3a. lectura). La página evangélica sobre la imagen del buen pastor fue el esquema obligado del obispo Orzali. Tan fielmente se atuvo a sus menores detalles, que la biografía del hombre de Dios pasa a ser uno de los bellos comentarios de esa alegoría. La trayectoria pastoral de Orzali se suma así a la de los grandes obispos que adornan la historia de la Iglesia. El itinerario de sus visitas pastorales no ceden, en despliegue y en heroísmo, a la de hombres canonizados como Carlos Borromeo y Toribio de Mogrovejo, Orzali visitó íntegramente, por cinco veces, su vastísima diócesis (Las provincias de San Juan, Mendoza, San Luis y Neuquén, sumando 467.000 kilómetros cuadrados), hasta el último rincón. Su conciencia era testigo de la veracidad en su vida y ministerio, de principios tan exigentes como "conozco mis ovejas; doy mi vida por las ovejas; la doy por mí mismo".

El ideal de obispo delineado en el documento de Puebla ha tenido su anticipo en la gestión pastoral de Orzali. "Conocer las ovejas y ser conocidos por ellas no se limita a saber de las necesidades de los fieles. Conocer es involucrar el propio ser, amar como quien vino no a ser servido, sino a servir" (Puebla n. 684).

Incomparable es su primera Carta Pastoral como obispo: "Aquí estamos en medio de vosotros, para dirigir vuestras conciencias y dirigiros hacia al cielo. Esta es nuestra misión. Abandonaremos el sagrario para pasar al púlpito, al confesonario, a la cabecera del enfermo, a la choza del pobre, al periódico, a la escuela, al aula, a la cárcel, al hospital, a la morada del pecador, a la casa del justo, a la iglesia, a al taller, a la calle. Nuestra misión es de trabajo. Para ella estamos dispuestos. Venimos a trabajar".

No se pueden leer sin profunda emoción estas palabras, empeño público y solemne que quedaron ampliamente desbordadas por la actividad sin pausa, por el esfuerzo indomable, por la entrega alimentada a los pies del sagrario y con las cuentas del rosario.

Hermanos: En el libro del Sínodo de 1926, Monseñor Orzali traza directivas claras e indiscutibles sobre la formación, la vida y el ministerio del sacerdote. Los superiores del seminario han de promover en los alumnos una piedad sólida. Inculcó al máximo el apostolado vocacional. Dictó normas pormenorizadas sobre la renovación espiritual que habría de hacer el sacerdote mensual y anualmente. "Los sacerdotes no pueden contentarse con ser santos; deben ser también santos. Dedicarán, pues, el mayor tiempo posible a perfeccionarse en la ciencia adquirida en el Seminario; y a conseguir los conocimientos necesarios para el mejor desempeño de su carga. En público y en privado tendrán siempre profundo, sincero e incondicional acatamiento a la doctrina general de la Iglesia, a las resoluciones de la Santa Sede y las disposiciones del Obispo. Todos los sacerdotes, además de los conocimientos sagrados y profanos indispensables al ejercicio del ministerio están obligados a conocer particularmente lo ordenado por el Concilio Plenario de la América Latina, por las Conferencias del Episcopado Argentino y por este Sínodo, no admitiéndose en ningún caso como excusa o atenuación de una falta, la ignorancia de lo que en esto se prescribe, aconseja u ordena" (números 21, 22 y 23).

Es fácil deducir que hoy no puede la Iglesia ser menos exigente con sus sacerdotes y proporcionalmente con los seminaristas. Están a la vista los documentos sobre el presbiterado redactados por los Padres del Concilio Vaticano II, el Proyecto de la Santa Sede para la formación sacerdotal, el Proyecto argentino relativo. Sólo una sólida espiritualidad, un hábito de pobreza y de obediencia, un perfecto equilibrio afectivo y una entrega heroica al ejercicio del ministerio dan seriedad a la petición de que el obispo imponga las manos en la ordenación sagrada.

Que María Santísima, Patrona de nuestro Seminario, nos ayude a formar los sacerdotes que necesita y espera el pueblo de Dios.

OBISPADO DE QUILMES



HOMILIA EN LA ORDENACION SACERDOTAL DE ANIBAL ALEGRE

Y DE LUCIO CARVALHO RODRIGUES (Casa "Cura Brochero", lunes 8 de mayo de 1989, fiesta de Nuestra Señora de Luján, 19.00 hs. - Bosques - Florencio Varela).

Textos escriturísticos: 1) Isaías 42,17

2) Salmo 23

3) 1 Pedro 5,1-4

4) Juan 19,25-27

1. EL SEÑOR DA EL ESPIRITU (1a. lectura). La fe cristiana nos da la certeza de

que en Jesús se cumplieron ampliamente las profecías contenidas en los Cantos del Siervo de Yahveh. También nos asegura que la Iglesia, en su conjunto, ha de continuar aplicando el programa propuesto en estos poemas. Como Cuerpo de Cristo, este esfuerzo prolongado requiere funcionalidades y distribución de tareas, que respondan al orden interno determinado por Dios.

El programa del primer Canto del Siervo de Yahveh, que acaba de proclamarse, es bello y siempre urgente, pero arduo y expuesto a tanto obstáculos del enemigo exterior, como a las dudas y desfallecimientos del propio instrumento de Dios.

Una garantía indefectible ofrece Dios a su Servidor: su Espíritu. Quien da la vocación, quien encomienda la misión también cubre todos los riesgos: sostiene con su mano todopoderosa al siervo, infunde inagotablemente en el corazón de éste su Espíritu.

2. VELEN ESPONTANEAMENTE (2a. lectura). La respuesta dada en su momento a Jesús

resucitado por Pedro: "Señor, tú lo sabes, todo, tu sabes que te quiero", al ser preguntado: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" (Juan 21,17) encuentra en la Carta leída recién un comentario bien autorizado. "Apacienta mis ovejas" había exhortado el Maestro. El discípulo, con el magisterio que avalaba su ministerio apostólico, exhorta a su vez: "presbíteros, apacienten el rebaño de Dios que les ha sido confiado". Es el pueblo de Dios, no una masa gregaria que sometemos a nuestro capricho prepotente. Hemos sido constituido administradores, no dueños de nuestros hermanos los diáconos, las personas consagradas, los fieles laicos todos. La libertad debe hacer la experiencia de un servicio que se transforma en servidumbre y qué, purificado por la gracia, nos constituye, "de corazón en ejemplo para la comunidad. Más se predica por la vida por fáciles discursos.

3. FILIACION MARIANA (3a. lectura). En la fiesta de Ntra. Sra. de Luján tiene lugar esta ordenación sacerdotal. Y la Iglesia ilustra nuestra fe hoy con la lectura de la escena de María muy cerca de Jesús, en el Calvario. Es una página evangélica de insondables enseñanzas místicas. Juan Pablo I

la ha explicado lúcidamente en su encíclica "Redemptoris Mater". Destaquemos en esta ocasión la consigna que Jesús hace a Juan, el discípulo bienamado: "aquí tienes a tu madre". La obediencia fue pronta y perfecta: "el discípulo la recibió en su casa". ¡Cómo no descubrir en esta actitud una exhortación permanente a todo sacerdote, de recibir a María en su casa. El Papa nos invita a extender el sentido: introduzcamos a María en nuestra vida, sepamos hacer referencia continua a su ejemplo perfectísimo. Sepamos también invocarla con ilimitada confianza, ya que también escuchó de labios de Jesús agonizante una palabra que es consigna y programa: "mujer, aquí tienes a tu hijo".

4. HOMBRES DE ORACION. Grande y, al parecer, pesada en exceso es la tarea impuesta a las espaldas del representante del Siervo de Yavveh: "no desfallecer ni desalentarse ... ser la alianza del pueblo, la luz de las naciones ... Queridos Aníbal y Lucio: sean ustedes hombres espirituales; no pierdan jamás su identidad, porque ustedes han sido tomados de entre los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados (ver Hebreos 5,1). Cuando constaten que ya no elevan en nombre de la Iglesia y del mundo la Liturgia de la divina alabanza, díganse a sí mismos con franqueza que su sacerdocio está en grave crisis.

También se dirán que el sacerdocio que hoy les confiero está en grave crisis cuando ya no celebran su misa diaria y cuando se les ha ido el espíritu de adoración ante el Señor Sacramentado, presente en nuestros sagrarios. Grábense con fuerza indeleble en el corazón la obediencia al obispo, piedra de toque de su condición de ministros sagrados. Huyan como de una víbora del pecado de murmuración, aunque pretenda revestirse de falsos y capciosos discursos o conversaciones. Ustedes comprenderán que no lo digo por mi persona: tendrán toda la oportunidad de demostrar esta obediencia a más de un obispo.

5. EXHORTACION PAPAL. No puedo dejar de recordarles, queridos Aníbal y Lucio, por lo menos una página de la Carta de Juan Pablo II a los sacerdotes, el Jueves Santo último (Nº 6):

"Desarrollando dentro de sí esta actitud hacia todos los fieles laicos y su "laicidad", marcados también estos por el don de la vocación recibida de Cristo, el sacerdote puede realizar la labor social unida a su vocación de pastor. Es decir, puede reunir a las comunidades cristianas, a las que es enviado ... Este reunir es servicio. Cada uno de nosotros debe ser consciente de reunir a la comunidad no alrededor de sí mismo, sino de Cristo, y no para sí mismo, sino para Cristo, para que El mismo haga actuar en esta comunidad y a la vez en cada uno, con el poder de su Espíritu Paráclito, y según el don recibido por cada uno de este Espíritu para el provecho común. Este reunir es servicio, y lo es tanto más cuando el sacerdote preside no como algo circunstancial, sino como constante y coherente edificación de la comunidad".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE GRACIAS CON MOTIVO DE LA
FECHA PATRIA (Catedral de Quilmes, 25 de mayo de 1989 - 09.30 hs.)

Texto bíblico: Lucas 10,25-37

1. **COMENTARIO BIBLICO.**

Jesús, revelador definitivo de la verdad acerca de Dios y del hombre, nos pone, en la página evangélica que acaba de proclamarse, ante una cabal síntesis de esa verdad.

La verdad sobre Dios. Para ser eternamente felices, que es lo mismo que decir perfectamente felices, el ser humano ha de reconocer la existencia de Dios, ha de respetar la presencia de Dios en la historia, ha de colaborar con el designio que Dios tiene, desde siempre, respecto de la familia humana. Sólo cabe un calificativo: la totalidad. El hombre ha de reconocer la realidad absoluta de Dios, que en la revelación cristiana se expresa, ante todo, en su amor misericordioso. Ha de reconocer con la conciencia ("el corazón" en el lenguaje bíblico), núcleo sagrado de su personalidad; ha de reconocerla con su trayectoria de vida terrena y temporal ("el alma"); ha de reconocerla con sus bienes materiales ("las fuerzas"); ha de reconocerla con su elevación al orden trascendente de la gracia ("el espíritu").

La verdad sobre el hombre. Pero esa limpidez de miras, esa pureza de intención, ese desinterés en la acción tiene un referente que precave del engaño, de la falsa ilusión, del espiritualismo soñador y evasivo. Ese referente es nuestra actitud frente a la persona humana. La historia moderna, en base no sólo de aguda penetración filosófica sino, sobre todo, de una dura y traumatizante experiencia ha recargado de epítetos sustantivados la aproximación al hombre: libertad, fraternidad, igualdad, dignidad, solidaridad, realización personal, derechos humanos, promoción humana, emancipación de los esclavos, de los obreros, de la mujer ... Nada hay comparable a la parábola del buen samaritano, base sólida de todo lo antedicho y llamado sublime a transformar la vecindad en comunión, a dinamizar la observación para transformarla en acción, a dar todos los pasos que sean necesarios y a cualquier riesgo para que el ser humano anónimo adquiera los contornos inconfundibles e inerrables del rostro amigo.

Jesús no traza planes técnicos concretos, pero insufla a todo proyecto de promoción y desarrollo del hombre el espíritu creativo, victorioso y esperanzador del amor solidario. En el samaritano de la parábola hay capacidad de

ver, afecto en compadecer, prontitud en socorrer, desprendimiento en compartir, preocupación en concluir bien, poniendo en cada gesto compasión, esa compasión que Jesús mismo abrigaba hacia las multitudes dispersas, hambrientas y enfermas.

2. **DERECHOS DIVINOS Y DERECHOS HUMANOS.**

La Iglesia alienta francamente los ideales propugnados por los grandes movimientos libertarios de la época moderna. Escuchemos el testimonio magisterial de Juan Pablo II, en sus visitas a Francia, país por excelencia de la proclamación y defensa de la libertad, de la fraternidad, de la igualdad.

En 1980 decía el Papa: "Cuánto han hecho los hijos y las hijas de vuestra nación por el conocimiento del hombre, para expresar al hombre mediante la formulación de sus derechos inalienables. Se sabe el lugar que la idea de libertad, de igualdad y de fraternidad ocupa en vuestra cultura, en vuestra historia. En el fondo se trata de ideas cristianas. Yo digo todo esto, teniendo clara conciencia de que los que han formulado en primer término este ideal no se referían a la alianza del hombre con la Sabiduría eterna. Pero ellos querían actuar en favor del hombre".

Ocho años más tarde, en Estrasburgo, declaraba Juan Pablo II ante el Consejo de Europa: "la dignidad de la persona humana sigue siendo un valor esencial, incluso entre quienes no profesan creencia religiosa alguna. Constituye un honor de las democracias buscar una organización de la sociedad tal que la persona no solamente sea respetada, sino que participe en la obra común ejerciendo una voluntad libre".

En presencia del Tribunal Europeo por los Derechos Humanos pronunció estos conceptos inconfundibles: "El compromiso de la Iglesia en este campo (de los Derechos Humanos) corresponde plenamente a su misión moral y religiosa. La Iglesia defiende valientemente los Derechos Humanos, porque considera que son una parte indispensable del reconocimiento obligado de la dignidad de la persona humana, que ha sido creada a imagen de Dios y redimida por Cristo. Pero la Iglesia sostiene, con mayor vigor y convicción aun, los derechos de Dios. Hallan una formulación apropiada en la defensa de la libertad de conciencia. En la reciente reunión de Viena de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa dijo Monseñor Angelo Solano, que encabezaba la delegación de la Santa Sede: "Es fundamental que todo hombre -sea quien fuere y esté donde estuviere- pueda proseguir libremente su búsqueda de la verdad, seguir la voz de su conciencia, adherirse a la religión que elija, profesar públicamente su fe, pertenecer libremente a una comunidad religiosa organizada, e informarse de las diferentes cosmovisiones. Es lo que piden todos los creyentes y de un modo más general los hombres prendados por la tolerancia. Es necesario que en adelante la libertad de religión aparezca cada vez más como una verdadera libertad civil y social" (enero de 1989).

3. **MOMENTO ARGENTINO ACTUAL.**

Nos hemos reunido para agradecer a Dios. ¡Nos sobran siempre los motivos para entonar a Dios el himno de bendición y de alabanza! En esta circunstancia nuestros corazones rebosan de gratitud por el desarrollo feliz de la jornada electoral del 14 de mayo. Hemos de sentir una íntima satisfacción por la madurez ciudadana adquirida en los últimos años. La masiva participación quedó enmarcada en un clima de respeto recíproco que constituye un sólido motivo para augurarnos una paz social duradera.

Sin embargo, no podemos llamarnos a engaño: en el campo socioeconómico atravesamos una crisis de inusitada gravedad, présaga de la quietra de esa paz social que la población espera, necesita y merece. Los más diversos sectores sienten los espasmos de una evolución depresiva de que no tenemos memoria. Un pueblo pacífico por naturaleza y sufrido por experiencia busca angustioso signos creíbles de sensibilidad y gestos serios de solidaridad.

En la enredada madeja de la hora que vivimos los problemas se agolpan confusamente, atropellando el núcleo vital de la misma sociedad: la familia. La desocupación, la subocupación, la drogadicción, la inseguridad, la imposibilidad de atender la salud. Sin olvidar los meritorios esfuerzos cumplidos, es de toda evidencia la suma gravedad de la depresión moral y social.

Sólo uniéndonos en la defensa de los fundamentos de nuestra sociabilidad cristiana, coincidente con las raíces de nuestra idiosincracia argentina podremos poner el dique de contención que pide con urgencia la conciencia nacional. Defendamos el orden exterior, pero aseguremos, ante todo, la vigencia de los 10 mandamientos de la santa Ley de Dios. Promovamos los derechos inalienables de Dios y el Señor velará por nuestra paz y bendecirá los esfuerzos de reconstrucción general que constituyen un verdadero imperativo de la hora.

Por eso nuestra acción de gracias va acompañada de una fervorosa súplica. Que el Señor se apiade de nosotros y nos bendiga; que brille su rostro sobre nosotros y nos conceda la gracia de la comunión de ideales, que comparte lo que tiene y considera a cada argentino, no como enemigo u objeto de explotación, sino como hermano y amigo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA CLAUSURA DE LA PROCESION DEL CORPUS

(Hudson, 28.05.1989)

1. SEMANAS DRAMATICAS

Hermanos:

La gravedad del momento que vivimos la deduce todo ciudadano medianamente instruido con solo repasar las páginas de los periódicos o escuchando los datos propalados por radio y televisión. Nosotros, los pastores no recibimos el impacto de estas medidas con la frialdad e indiferencia con que emiten la notificación los medios masivos de comunicación. Recibimos el eco del impacto producido en la carne viva de nuestros fieles, especialmente los niños, los enfermos y los ancianos. Como representantes de Jesús, el buen Pastor, sentimos una profunda compasión por la postración social de nuestra gente, llegada a niveles nunca vistos.

Los párrocos y sus colaboradores tienen diariamente experiencia de este triste estado de cosas. Les basta abrir la puerta de la parroquia para recoger el clamor de las familias, que piden un poco de leche para sus niños, con algo de pan y de azúcar. Mi recuperada capacidad de recorrer las comunidades cada fin de semana me lleva a escuchar el testimonio del rigor despiadado de la estrechez que sufren los más.

2. SOLIDARIDAD EN LA POBREZA

Vino a interesarme en sus dificultades la delegación de un barrio. Una de las integrantes es mamá catequista. Están dando de comer tres almuerzos (lunes, miércoles y viernes) y dos meriendas (martes y jueves) a 100 niños, que tienden a aumentarse a raíz de los últimos tarifazos. Han conseguido 50 becas del gobierno provincial, pero Tesorería no tiene fondos para girar el dinero. Es edificante el esfuerzo cumplido. El comedor funciona en el patio de la casa de un vecino; la familia, de cinco hijos, cedió uno de los ambientes, la cocina; todos están concentrados en el dormitorio. Entre las señoras que vienen a cocinar hay una que tiene varios hijos y trae a uno de ellos, de tres años, que no habla ni camina, sobre sus espaldas, desandando 10 cuadras al venir y otras tantas al volver a su casa. Una de las señoras que me hablaban tiene nueve hijos; el segundo mayor está haciendo el servicio militar en Chubut; la señora perdió hace poco el trabajo con que se redondeaba el presupuesto familiar; no se queja, porque el marido sí tiene trabajo. Detalles como éstos están llenas las crónicas inéditas de los comedores y ollas. Heroísmo cristiano, alimentado por la confianza en Dios y en la Virgen.

3. **NO QUEREMOS SIMPLIFICAR**

Al trazar rasgos ejemplares como los descritos no pretendo simplificar el tratamiento de un estado de cosas que atenaza mortalmente a muchos hogares. La buena voluntad tiene sus límites, fijados por la capacidad de recursos. Por algo esa delegación venía a verme: necesitaban ayuda.

Surge, entonces, en nosotros una pregunta elemental: ¿qué poder misterioso empuja a tomar medidas que provocan la desesperación de millones de argentinos? ¿qué seres ocultos mueven los hilos de esta trama mortífera? ¿en qué centros, remotos o cercanos, se toman decisiones que desautorizan y desprestigian la libertad que un régimen democrático honesto ha de salvaguardar y promover? Hablamos de la libertad entendida rectamente, la que respeta la santa Ley de Dios y brinda a cada familia los beneficios de la justicia, la que promueve el bien común íntegramente, donde nadie queda excluido y los más pobres constituyen la primera y constante preocupación de la sociedad organizada.

Desde las páginas de la Biblia nos llega la llamada de Dios a la conciencia humana: "Amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra; piensen rectamente acerca del Señor y búsquenlo con sencillez de corazón. Porque él se deja encontrar por los que no lo tientan, y se manifiesta a quienes no desconfían de él. Los pensamientos tortuosos apartan de Dios, y el Poder puesto a prueba, confunde a los insensatos. La Sabiduría no entra en un alma que hace el mal, ni habita en un cuerpo sometido al pecado. Porque el santo espíritu, el educador, huye de la falsedad, se aparta de los razonamientos insensatos, y se sienten rechazado cuando sobreviene la injusticia" (Sabiduría 1,1-5).

4. **LUCHEMOS POR LA VIDA DE NUESTROS HERMANOS.**

En el mismo Libro leemos: "Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en la perdición de los vivientes" (Sabiduría 1,13). No hace mucho se proclama en las misas entre semana: "Yo pediré cuenta de la sangre de cada uno de ustedes; pediré cuenta de ella a todos los animales, y también pediré cuenta al hombre de la vida de su prójimo. Otro hombre derramará la sangre del que hombre ha sido creado a imagen de Dios" (Génesis 9,5-6).

En tratados internacionales naciones enteras han asumido solemnemente el respeto a la vida humana, la defensa y promoción de la dignidad del ser humano, el objetivo de una calidad de vida para todos que significara el ocaso definitivo de todas las formas de esclavitud y de todas las discriminaciones. Esto no ha impedido que en más de uno de estos países continuaran las deportaciones masivas, se siguiera discriminando a los ciudadanos por razones de religión prosiguieran los instrumentos de tortura arrancando confesiones para los bancos de datos que interesan a los servicios de inteligencia. Los solemnes acuerdos internacionales archivados en las Naciones Unidas no han detenido la aprobación de legislaciones permisivas del aborto en Estados considerados líderes en la cultura moderna.

¡La lucha por la vida prosigue sin pausa en el mundo! Desde las páginas eternas de la Biblia continúa proclamándose: "yo pediré cuenta de la sangre

de cada uno de ustedes!" Se mata a mansalva con armas de fuego. Pero también se mata con leyes abortivas iníquas, con planes económicos inhumanos, con el armamentismo que carcome como cáncer el cuerpo social de la humanidad.

Cuando Jesús afirma: "Yo he venido, para que las ovejas tengan Vida y la tengan en abundancia" (Juan 10,10), habla de la vida en su dimensión total, la eterna por cierto, pero también la terrena.

5. LA CARNE Y LA SANGRE DE JESUS.

A la vista de las muchedumbres incontables que transitaron, transitar y transitarán por la tierra desde la creación del hombre hasta el Juicio Final, Jesús, Verbo Eterno de Dios, sintió compasión. Para saciar el hambre de todos nosotros, los seres humanos, Cristo "dio" su carne "para la Vida del mundo" (Juan 6,51). Nadie podrá aspirar a la Vida eterna de los resucitados si no come la carne y la sangre del Hijo de Dios hecho hombre. Las palabras del Salvador no dejan posibilidad a ningún equívoco. Emplazó formalmente a los Doce a definirse respecto de esta verdad, cuando ya las masas de los curiosos y el círculo de sus discípulos le habían dado la espalda.

Hoy mediante pública y multitudinaria manifestación, nos apropiamos la fe de la tradición apostólica, que ha tenido en Pedro su vocero autorizado: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6,68-69). Nos sentimos identificado con la fe de la Iglesia, que hace pregonar por el ministro sagrado, después de cada consagración en la santa misa: "¡Misterio de la fe!" Como las generaciones que nos precedieron, doblamos la rodilla en inconfundible gesto de adoración. Y al disponernos a comulgar, mientras el celebrante, en otro rito altamente significativo, parte la hostia consagrada, invocamos con gratitud y ansias de salvación: "Cordero de Dios, qué* quitas el pecado del mundo; ten piedad de nosotros, danos la paz!".

6. LA CARNE Y LA SANGRE DE LOS POBRES.

"Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de este único pan" (1 Corintios 10,17). "¿Tan poco aprecio tienen a la Iglesia de Dios, que quieren hacer pasar vergüenza a los que no tienen nada?" (1 Corintios 11,23). Era una comunidad fundada por el Apóstol Pablo; era una comunidad de los primeros cristianos; era una comunidad colmada en Jesucristo "con toda clase de riquezas, las de la palabra y las del conocimiento" (1 Corintios 1,5). Sin embargo esos cristianos eran llamados a un serio examen de conciencia: "cuando ustedes se reúnen, lo que menos hacen es comer la Cena del Señor, mientras uno pasa hambre, el otro se pone ebrio" (1 Corintios 11,21).

Frente a la esclada del hambre en tantos hogares, castigando sobre todo a los niños, a los ancianos y a los enfermos, el Señor nos invita a la acción del

amor cristiano: "Denles de comer ustedes mismos". Habrá aparentemente poco para repartir, pero la voluntad de compartir ese poco moverá al Dios bueno y omnipotente a multiplicar nuestros recursos para repartir a todos los necesitados. También ahora nos asegura como lo hizo por boca del profeta Elías a la viuda de Sarepta: "El tarro de harina no se agotará, ni el frasco de aceite se vaciará" (1 Reyes 17,14).

Déjemos que la Palabra de Dios impregne nuestro corazón para motivarlo: "Hijo mío, no prives al pobre de su sustento, ni hagas languidecer los ojos del indigente. No hagas sufrir al que tiene hambre, ni irrites al que está en la miseria. No exasperes más aún al que ya está irritado, ni hagas esperar tu don a quien lo necesita. No rechaces la súplica del afligido, ni apartes tu rostro del pobre" (Eclesiástico 4,1-4).

7.

EL ESPÍRITU ES EL QUE DA VIDA

Las grandes pruebas son una ocasión obligada a tomar decisiones supremas, a encarar acciones extraordinarias, a buscar caminos nuevos. Sería muy triste quedarnos quietos, discutiendo y discutiendo si es la Iglesia la que tiene que actuar o eso le corresponde a las autoridades civiles o a las entidades intermedias. En un incendio, en una inundación, en un terremoto todos acuden en ayuda de los siniestrados.

En nuestro caso no queremos descuidar el diálogo activo con las autoridades y los grupos intermedios. No perdemos de vista que siempre se debe apuntar a la promoción humana que dignifica. Seguiremos pidiendo, en nombre de los desocupados, que se abran fuentes de trabajo. Seguiremos emplazando a los usureros ante el juicio de Dios. Seguiremos insistiendo en el salario justo, en la cobertura social para todos, en los medicamentos al alcance del más humilde de los enfermos.

Pero, entretanto, ¡hay hambre, hay frío, hay enfermos desatendidos, hay ancianos olvidados, hay niños abandonados! Por eso hago un llamado a los presentes y a los ausentes. A los que tienen mucho y a quienes tienen poco. A los propios y a los que no son asiduos a nuestras asambleas de oración.

"La carne de nada sirve": una comunidad que se debate en la superficialidad de sus comentarios humanos es incapaz de generar iniciativas serias de comunión solidaria. "El Espíritu es el que da Vida": invoquemos al Espíritu Santo "Padre de los pobres, Dador de gracias, Luz de los corazones". Insistamos en la oración confiada y humilde. Invitemos a los niños, a los enfermos y a los ancianos a esta oración de súplica. La gracia de Dios obrará en los individuos, en las familias y en las comunidades con una eficacia que siempre rebasa nuestra capacidad de asombro.

Es un momento difícil. Es una hora prolongada de prueba. Vivámosla como una invitación a la conversión, a la purificación, a la reconciliación, "la religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo" (Santiago 1,27).

Archivo Diocesano de Quilmes

Cáritas diocesana comunicará los detalles que requiere el nuevo esfuerzo comunitario. Que los voluntarios de las Cáritas parroquiales se mantengan, más que nunca, en estado de generosa disponibilidad.

+ JORGE NOVAK
PADRE OBISPO



HOMILIA EN LA CELEBRACION DE GRACIAS ("TE DEUM") DEL 9 DE JULIO '89

(Catedral de Quilmes, 09.07.89-10.00 hs.)

Texto escriturístico: Juan 15, 9-15.

1. DIOS NOS AMA EN CRISTO. Atravesando crisis muy graves en su experiencia nacional, oraba el pueblo de la Antigua Alianza: "Tú, Señor, eres nuestro alfarero: ¡Somos la obra de tus manos! No te irrites, Señor, hasta el exceso, no te acuerdes para siempre de las culpas. ¡Mira que todos nosotros somos tu pueblo!" [Isaías 64, 7-8]. En su conversación con Nicodemo afirma Jesús: "Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna" (Juan 3, 16).

¿Qué mensaje más consolador, más animador podríamos recoger hoy de la sabiduría revelada en la Biblia que el del amor fiel, providente, fecundo de nuestro Padre Dios para con nosotros, su pueblo elegido? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con Él toda clase de favores?" (Romanos 8, 32), escribe Pablo Apóstol a una comunidad cristiana de reciente formación, perdida en la esplendorosa Roma imperial de Nerón.

2. PERMANECER EN EL AMOR. La exhortación de Jesús de permanecer en el amor que Él demostró hacia nosotros fundamenta la propuesta de la Iglesia de elaborar la convivencia social, en sus dimensiones de familia y de nación, con el fermento del Evangelio para concretar la "civilización del amor". Sólo unidos a Cristo nos resultará posible forjar un estilo de convivencia sin violencias ni odios. Sólo poniendo a Cristo, con sus enseñanzas y exigencias, con sus propuestas y sus gestos, en la base de toda ~~la~~ estructuración social, de toda ~~la~~ legislación, de toda ~~la~~ planificación, tendremos asegurada la paz entre los argentinos. No se puede pactar con el mal espíritu. "Nadie ~~se~~ puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro" (Mateo 6, 24). "Ustedes no tienen más que un maestro y todos ustedes son hermanos ... sólo tienen un doctor, que el Mesías. Que el más grande entre ustedes se haga servidor de todos" (Mateo 23, 8-11).

¡ Ben - gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas en favor de los hombres;
porque Él sació a los que sufrían sed
y cobijó de bienes a los hambrientos "

¡ Ben - gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas en favor de los hombres;
ofreciendo sacrificios de acción de gracias
y proclamando con júbilo sus obras "

(Salmo 107, 8-9, 21-22)

3. LA ALEGRÍA EN FAMILIA. La "civilización del amor", la que respeta toda manifestación de vida humana (desde sus más misísimos comienzos en el seno de la madre hasta su lento apagarse en la agonia), la que promueve la dignidad hasta del más humilde ser humano, ha de cultivarse, florecer y fructificar ante todo en la familia. La Iglesia no se cansará nunca en proclamar la importancia primordial de este núcleo vital y constitutivo de la sociedad y de la misma Iglesia. Jesús propone el mandato de su amor para generar alegría. ¿Dónde cabría mejor ese anuncio que en el hogar ~~reñido~~ ^{en nombre}, con la fuerza espiritual de la presencia sacramental del Señor Jesús Gloriosamente resucitado?

Con ejemplar sentido de solidaridad, mediante el esfuerzo mancomunado de ^{en momentos} toda la sociedad, miles de ciudadanos, especialmente niños, pueden comer una vez por día. Reconociendo la validez de este gesto, hemos de insistir, sin embargo, en que sólo el trabajo seguro y remunerado conforme a justicia respeta plenamente la dignidad de la persona. Es posible, y por lo tanto constituye un compromiso formal de la sociedad, generar fuentes de trabajo. Pedimos a Dios en la oración, y a los responsables en la gestación e instrumentación de planes en el orden humano, que haya trabajo para todos. Así volverán a vivirse las escenas imborrables que han conferido a nuestra infancia una belleza sin parangón: la del núcleo hogareño, estrechamente unido en torno a la mesa. Queremos que nuestros niños compartan en familia el pan de la alegría ganado honradamente con el propio esfuerzo ^{del padre}. No tiene el mismo gusto, sino que sabe a amargura, el pan que hay que mendigar en la humillación.

4. EVANGELIO DE LA AMISTAD. Habría de brotar de las páginas sagradas del Evangelio la invitación a transformar la convivencia humana en una sociedad de amigos. La Biblia exalta el sentido de la amistad: "un amigo fiel es un refugio seguro: quien lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio, no hay forma para estimar su valor. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, que encuentran los que temen al Señor. Quien ~~tiene~~ ^{tiene} al Señor encamina bien su amistad, pues como es él, así también será su amigo" (Eclésiástico 6, 14-17)

Jesús señala la medida que ha de alcanzar la amistad: dar la vida. Jugarse todo por el amigo. No fallarle nunca al amigo. Aquí tiene su lugar la doctrina apostólica: "el amor es paciente, es servicial, el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad" (1 Corintios 13, 4-6).

5. VERDAD Y JUSTICIA. Detengámonos en la última afirmación de Pablo: no alegrarse por la injusticia, regocijarse con la verdad. Queremos implantar en nuestra patria la "civilización del amor"; un amor de cuño cristiano; un amor de amistad; un amor que genera felicidad. Levantemos este edificio sobre los fundamentos incommovibles de la justicia y de la verdad. La justicia, en la Biblia, es sinónimo de santidad; de rectitud en el sentir, pensar y actuar; de rectitud en las intenciones, planificaciones, realizaciones; de rectitud en la legislación; de rectitud en la ejecución; de rectitud en la evaluación final de los hechos.

La verdad se escribe para nosotros en mayúscula. Sólo Cristo pudo decir: "Yo soy la VERdad" (Juan 14, 6). Y ante el representante del imperio más po-

deroso de su tiempo declaró: "he venido al mundo para dar testimonio de la verdad" (Juan 18,37). ¡Que reine esa verdad cristiana entre nosotros: en el diálogo intersectorial, en la información periodística, en la educación de las nuevas generaciones.

Hemos venido para agradecer y decimos con el salmista: "Te damos gracias, Señor, te damos gracias, quienes invocan tu Nombre narran tus maravillas" (Salmos 75,2).

Hemos venido para implorar bendición y es la Biblia la que nos pone la formulación: concede, Señor, - tu justicia a nuestras autoridades, para que gobiernen a tu pueblo con justicia y a tus pobres con rectitud. Que en nuestros días florezca la justicia y abunde la paz. Libra al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Compadécete del débil y del pobre, salva la vida de los indigentes" [según salmo 72].

Visita, Señor, nuestra tierra, hazla fértil, colmada de riquezas; corona el año con tus bienes, que a tu paso rebose la abundancia. Que las colinas se cionen de alegría, las praderas se cubran de rebaños, las llanuras se revistan de trigo" [según salmo 65].

(¡Virgen de Itatl, en este día, ruega por nosotros!)

"Damos gracias al Señor por su misericordia
y por sus maravillas en favor de los hombres;
reclamamos en la asamblea del pueblo,
reclamamos en el consejo de los ancianos"
(Salmos 107, 31-32)

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Bendita seas mujer

Bendita seas Mujer, que le ofreces a Dios la vida
bendita por ser del Padre, bendita por ser del pueblo
Bendita por ser Mujer y hacer nacer a Dios adentro (bis)

Bendita seas Mujer que desde Dios miras al pueblo
bendito sea tu canto, bendito tu caminar,
benditos sean tus pies que pisan barro y siguen yendo (bis)

Mi pueblo te necesita viviendo como mi pueblo,
mi gente te reconoce, te quiere ver a vos con ellos,
que siga la puerta abierta, que siga el desprendimiento
que sigan tu mesa pobre y el pobre sentado adentro (bis)

Bendita sea tu pobreza de compartir angustia y sueño,
bendito sea el no tener, bendito sea tu silencio,
bendita que sin horarios, dejas que todos sigan viniendo (bis)

Bendita seas amiga, hermana y madre, al mismo tiempo,
bendita virginidad, bendito deseo eterno,
bendito sea tu amor que late adentro en un "te quiero" (bis)

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA CON OCASION DEL CENTENARIO DE LA
FUNDACION DE LA CONGREGACION DE LAS HERMANAS MISIONERAS SIERVAS DEL ESPIRITU SANTO
(Convento de la Santísima Trinidad, Rafael Calzada, viernes 8.12.89-10.00 hs.)

- Lecturas: 1) Génesis 3
2) Efesios 1
3) Lucas 1

Queridas Hermanas Misioneras,
Queridos hermanos Verbitas,
hermanos todos en el Señor:

1. Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Fijemos, ante todo, la mirada del corazón en el misterio mariano que celebramos hoy. A la luz de la Palabra de Dios, la Iglesia nos invita a profundizar en el designio salvífico de Dios. Desde siempre, Dios nos eligió en su Hijo Unigénito para que en éste, hecho hombre para nuestra redención, fuésemos "santos e irreprochables en el amor". Hubo que pagar alto precio como rescate: "en él hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados".

Ese "designio misericordioso" habría de cumplirse "en la plenitud de los tiempos"; "cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer" (Gálatas 4,4). Esa mujer es la virgen María, a la que fue enviado Gabriel, como se proclamó en el Evangelio de Hoy. Esa mujer virgen recibe un saludo desusado, único e irrepetible: "¡alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Y el asombro sube de punto con el ulterior contenido del mensaje angélico: "concebirás y darás a luz un hijo". El hijo será, ni más ni menos, que Jesús de Nazaret, el Verbo Eterno de Dios hecho carne" (Juan 1,14).

Nuestra fe católica celebra con júbilo la grandeza espiritual incomparable de María: por ser Madre de Dios es "llena de gracia" y esa plenitud excluye todo pecado en ella. Es la bendecida por excelencia en Cristo "con toda clase de bienes espirituales en el cielo" y en ella todo redonda a la perfección "para alabanza de la gloria de su gracia". Es el triunfo supremo del amor que se intercomunica cumplidamente en la Santa Trinidad y desborda, por la encarnación y celebrado el misterio pascual de Cristo, sobre nosotros, comenzando por la más pura y consumada en el amor, María en los esplendores de su Concepción Inmaculada.

Llamada a ser la Madre del Redentor, colaboró con la obra salvífica de éste (como enseñan los Padres del Concilio Vaticano II) no de forma pasiva, sino de modo eminentemente activo. Puso al servicio de nuestra salvación, subordinada a Cristo único Mediador en el sentido pleno, su libertad. Aceptó, hasta las últimas consecuencias, su papel de colaboradora fiel y generosa, como lo iba a demostrar elocuentemente al pie de la cruz. En esa participación le tocaría entrar de lleno en el drama de nuestra historia peregrina, en la que Cristo resucitado enfrenta victoriosamente a la Serpiente con sus secuaces.

2. Por obra del Espíritu Santo.

En la escena evangélica que la Iglesia nos invita a meditar hoy hemos escuchado: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra". Sin el Espíritu Santo no cabe imaginar la encarnación del Verbo Eterno de Dios en el seno de María virgen. Sin ese Espíritu Jesús no habría podido testificar: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, a dar libertad a los oprimidos, y proclamar un año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-19).

En la acción de gracias por el Centenario de la fundación de la Congregación de las Hnas. Misioneras Siervas del Espíritu Santo vuelve nuestro pensamiento al hombre providencial, el beato Arnoldo Janssen, y a las Hnas. Cofundadoras, constatando la acción del Espíritu que fecundó el seno purísimo de María. De nuestro beato Padre fundador hemos recordado el año pasado el centenario de su total consagración al divino Consolador. Meses de maduración interior en la santidad; meses de apertura en la dimensión evangelizadora, con el envío de los primeros misioneros verbitas a América Latina; meses de complementación en la familia consagrada, con la fundación de la Congregación de las Hermanas.

Si el Concilio Vaticano II afirmó reiteradamente que toda renovación en el interior de la Iglesia proviene del impulso del Espíritu Santo, que busca y halla cauces profundos en los grandes movimientos eclesiales (el bíblico, el litúrgico, el ecuménico, el misional, el laical ...), el beato Arnoldo, un siglo antes, fue testigo e instrumento de idénticas iniciativas del Santo Espíritu. Buscando un nombre identificador de las religiosas que fundaba, halló una síntesis bien significativa en la servidumbre ofrecida al Espíritu para la misión universal de la Iglesia.

Servidumbre. Volvemos al Evangelio de esta misa con su final: "yo soy la servidora del Señor". Servidumbre al Espíritu. Volvemos al plan salvífico desplegado por Pablo Apóstol en la 2a. lectura: "(ustedes) han sido marcado con un sello por el Espíritu Santo prometido. Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia". La plena consagración a Dios por la profesión religiosa para la misión universal actualiza en ustedes, Hermanas, el testimonio de Jesús, cuyo seguimiento radical constituye su estilo de vida. Han de resonar en sus corazones las palabras del Maestro: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Nueva a los pobres ..."

3. En el hoy de la Iglesia y del mundo.

La opción mesiánica de Jesús por los pobres despierta en ustedes, sin duda, el eco del propósito formulado hace 10 años por los obispos reunidos en Puebla. Y este eco las sitúa, Hermanas, en el corazón mismo de la situación afrontada por la Iglesia en nuestro continente. La celebración centenaria las invita a actualizar su carisma de consagradas y de misioneras en América Latina. Ustedes ya lo están haciendo habitualmente y no es mi intención intervenir en orientaciones dadas, muy sabiamente, por los Capítulos Generales y Provinciales. Mi intención es mostrar la admirable inspiración con que fueron gratificados el beato Padre Fundador y las Cofundadoras al

sintetizar tan perfectamente la consagración al Espiritu y el impulso misionero. Esa síntesis las dispone de modo ejemplar a continuar la presencia de ustedes en nuestra América Latina.

Les deseo lo que, a mi parecer, siempre es necesario, pero más que nunca en una fecha jubilar como el centenario: que encarnen los ideales del carisma heredado con la fe, con la convicción, con la mística de la generación fundadora. Hasta me atrevo a afirmar que las exigencias de los tiempos y el impulso renovador que caracteriza hoy a la Iglesia ha de llevarlas a mayor generosidad, mayor espiritualidad, mayor creatividad. Lejos de ignorar o disminuir la santidad de quienes pusieron los fundamentos de la Congregación, este propósito de ir más allá las honra, porque la gracia tiende, por exigencia intrínseca, a crecer y a irradiarse.

Que sus comunidades alienten e impulsen la oración de nuestras Iglesias particulares. Que nos ayuden a mantener bien abierto el corazón apostólico a las dimensiones universales de la evangelización. Que las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo, en todo momento y lugar, sin caer en titubeos y perplejidades, se muestren hijas de la Iglesia, obedientes al Papa y a los obispos, fieles a las orientaciones del Concilio Vaticano II y dóciles intérpretes de las opciones formuladas por los obispos latinoamericanos en Medellín y en Puebla. Y el Señor las bendecirá con gracias de santidad, de apostolado fecundo y de vocaciones.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2328
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS FIESTAS PATRONALES (8.12.89)

"María: bendice a nuestros laicos"

Hermanos:

Llegados a este lugar, frente a la catedral, que nos hace sentir una única y grande familia diocesana, reciban todos ustedes mi más afectuoso saludo en Jesús y en María. Que el gesto simbólico de ponerla a los pies de nuestra Patrona, la Virgen y Madre María en el misterio de su Inmaculada Concepción, el "Libro del 1er. Congreso de Laicos de la diócesis de Quilmes, me guíe en esta mi reflexión pastoral.

1. Llamados a la santidad. En la 2a. lectura de la misa se ha proclamado el himno inspirado con que el Apóstol exalta nuestra elección a la dignidad de hijos de Dios. Si el designio salvífico de Dios nos bendecía en Cristo "con toda clase de bienes espirituales en el cielo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor" (Efesios 1,3-4), ¿qué decir de la elección de María?

El ángel Gabriel (3a. lectura) nos entreaire el misterio mariano que hoy celebramos, en su saludo: "¡alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!" (Lucas 1,28). Hace 25 años, en la constitución "Lumen Gentium" se detuvieron ante esta escena evangélica los Padres del Concilio Vaticano II. He aquí sus palabras:

"Nada tiene de extraño que entre los Santos Padres prevaleciera la costumbre de llamar a la Madre de Dios totalmente santa e immune de toda mancha de pecado, como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, la Virgen Nazarena, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la Anunciación como llena de gracia" ("Lumen Gentium", Nº 56).

Nos encontramos ante un cuadro de belleza incomparable, irradiada desde el Corazón de María en plenitud del don divino del amor. Adquiere en María Inmaculada todo su atractivo la vida de la gracia, la santidad desarrollada hasta alturas insospechadas, la misericordia expresada en gestos sencillos pero heroicos demostrando que "el amor es más fuerte que la muerte".

Sobrada razón tenía Juan Pablo II al dedicar el 1er. capítulo de su Exhortación "Christifideles laici" al tema de su "dignidad en la Iglesia-misterio". ¿Qué seríamos sin la condición, no merecida por nuestro esfuerzo y fruto del misterio pascual de Cristo, de hijos de Dios, de "hijos en el Hijo"? Tenemos que recuperar la capacidad de admirarnos ante nuestra elevación, como la sentían las primeras generaciones cristianas: "¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llanáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente" (1 Juan 3,1).

Tenemos que dejarnos corregir por la Palabra Santa de Dios: "ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba, en especial del pecado, que siempre nos asedia, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Después de todo, en la lucha contra el pecado, ustedes no han resistido todavía hasta derramar su sangre" (Hebreos 12,1.4).

Juan Pablo II nos advierte: "La dignidad de los fieles laicos se nos revela en plenitud cuando consideramos esaprimer a y fundamental vocación, que el Padre dirige a todos ellos en Jesucristo por medio del Espíritu: la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. El santo es el testimonio más espléndido de la dignidad conferida al discípulo de Cristo. Es urgente, hoy más que nunca, que todos los cristianos vuelvan a emprender el camino de la renovación evangélica, acogiendo generosamente la invitación del apóstol a ser santos en toda la conducta (1 Pedro 1,15)". ("Christifideles laici", N° 16).

Y concluye: "La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación (ver Romanos 6,22; Gálatas 5,22), suscita y exige de todos y de cada uno de los bautizados el seguimiento la imitación de Jesucristo, en la aceptación de sus bienaventuranzas; en la escucha y meditación de la Palabra de Dios; en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia; en la oración individual, familiar y comunitaria; en el hambre y sed de justicia, en llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida; y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren" (allí mismo).

2. Enviados a evangelizar. María fue gratificada con dones excepcionales porque había de quedar asociada íntimamente a la obra de nuestra Redención. Lo afirman los Padres en la Constitución "Lumen Gentium": "María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno de la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres" (N° 56).

También nosotros, por nuestra relación con Cristo en base a los sacramentos de la iniciación, asumimos la tarea nunca acabada de proclamar el Evangelio. Juan Pablo II en su Exhortación a los Laicos, habla (capítulo 3º) de la "corresponsabilidad en la Iglesia-misión". El campo misionero, las áreas, estados, situaciones por evangelizar no tienen límites. Donde está en peligro la vida naciente, allí está el testigo de Cristo, que dio su vida para que nunca más la muerte se enseñoreara de la humanidad. Así promovemos cristianamente la persona, la familia, los espacios sociales de la política, de la economía, de la cultura ...

¡Urge una nueva evangelización! "La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad huma-

na. ¡El hombre es amado por Dios! Este es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es "el Camino, la Verdad y la Vida!" (Juan 14,6). ("Christifideles laici", Nº 34).

Nos resulta familiar el impulso a la "nueva evangelización", proclamada para nuestro continente, en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984, por el mismo Juan Pablo II. Nos resulta familiar este propósito, madurado en nuestro primer Sínodo diocesano. La consigna final del mismo fue declararnos "en estado de misión". ¿Con qué entusiasmo don qué mística, con qué iniciativas concretas vivimos este empeño de la "nueva evangelización"? La respuesta depende, en buena medida, de otra realidad: nuestra comunión eclesial.

3. Un solo espíritu, un solo corazón. En el pasaje de la "Christifideles laici" de Juan Pablo II que acabo de citar, agrega el Papa (Nº 34): "Esta nueva evangelización-dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas-, está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consigna liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con El, de existencia vivida en la caridad y en el servicio" (Nº 34).

Todo el capítulo 3º de la "Christifideles laici" está dedicada a la dimensión comunitaria: "la participación en la vida de la Iglesia-Comunión". Hemos tenido oportunidad de profundizar en su contenido programático. El Espíritu Santo que descendió sobre María luego del anuncio del ángel (Lucas 1,35) desciende continuamente sobre la Iglesia: "El mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige al pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y lo adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Corintios 12,11), sus dones con los que los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad (1 Corintios 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia" ("Lumen Gentium", Nº 12).

Ahora escribe Juan Pablo II: "la realidad de la Iglesia-Comunión es parte integrante, más aún, representa el contenido central del misterio, o sea del designio divino de salvación de la humanidad. Por esto la comunión eclesial no puede ser captada adecuadamente cuando se la entiende como simple realidad sociológica y psicológica. La Iglesia-Comunión es el pueblo nuevo, el pueblo mesiánico, el pueblo que tiene a Cristo por Cabeza, como condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios, por ley el nuevo precepto de amar como el mismo Cristo nos ha amado, por finalidad el Reino de Dios, y es constituido por Cristo en comunión de vida, de caridad y de verdad" ("Christifideles laici", Nº 19).

Volvemos a hablar de carismas y de ministerios. Volvemos a palpar la vitalidad renovadora de la Iglesia en los múltiples movimientos que el Espíritu suscita

entre nosotros. Vamos encontrando nuevos organismos de comunión y participación en los que se ordena, canaliza y fecunda la vida y acción de todo el pueblo de Dios. Cultivemos asiduamente nuestra adhesión al Papa y al Obispo, referentes necesarios de nuestra comunión católica. Alegrémonos con el bien que vemos florecer a través de tantos hermanos y sus comunidades. Alabemos a Dios y atengámonos sin falta a la orientación del Apóstol: "el amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece" (1 Corintios 13,4).

Hermanos: en la fiesta de la Inmaculada es necesario terminar hablando del amor.

La Palabra de Dios, en efecto, nos recuerda hoy que hemos sido elegidos en Cristo "para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia (la de Dios), por el amor" (Efesios 1,4).

Hablamos de un amor operante, en una diócesis en que hemos tenido este año comedores parroquiales, ollas populares, sudestadas e inundaciones. "La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos. Tal caridad, ejercida no sólo por las personas en singular, sino también solidariamente por los grupos y comunidades, es y será siempre necesaria. Nada ni nadie la puede ni podrá sustituir" ("Christifideles laici", nº 41).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACION SACERDOTAL DEL RELIGIOSO VERBITA HUGO VARAS
(Córdoba, domingo 10.12.1989 - 20.00 hs.)

Lecturas: 1) Isaías 11,1-10
2) Romanos 15,4-9; Mateo 3,1-12

Hermanos:

1. Mensaje de conversión.

En este 2º domingo de Adviento la Iglesia, a través de la liturgia de la Palabra, nos invita a la conversión. La Navidad es la celebración litúrgica, la actualización salvífica de un gran misterio. ¡El Verbo eterno de Dios, hecho hombre en el seno purísimo de María, hará su presentación visible! ¡Qué suspenso sienten el cielo y la tierra ante tan sorpresiva epifanía, presentación en público!

La Nochebuena terminará por satisfacer estas ansias ante lo desconocido e insospechado. Nuestra sorpresa será mayúscula cuando constatemos que el Hijo Unigénito de Dios encarnado haga su aparición visible en forma humilde, pobre y mansa.

Entretanto la Iglesia, siempre a través de la liturgia de la Palabra de este domingo, nos ayuda a comprender la misión que habrá de cumplir el Mesías que esperamos vuelva a actualizar místicamente su venida al mundo. La 1a. lectura es pródiga en indicaciones que perfilan al personaje tan esperado: "no juzgará según las apariencias ni decidirá por lo que oiga decir. Juzgará con justicia a los débiles y decidirá con rectitud para los pobres del país". Fruto de la justicia será la paz. La armonía reencontrada en el orden de la naturaleza animal simbolizará la paz verdadera, la del corazón con Dios; la de la sociedad, fundada en la paz cristiana.

Este mensaje queda aún más explicitado en el salmo interleccional: "él librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del débil y del pobre y salvará la vida de los indigentes (Salmo 72,12-13).

Pero el núcleo de la catequesis que la Iglesia nos ofrece hoy desde la lectura divina es el cambio del corazón. "Produzcan el fruto de una sincera conversión". Es la condición para que Jesús nos bautice "en el Espíritu Santo y en el fuego". Hagamos caso a esta exhortación del Bautista, "más que un profeta en opinión de Jesús (Mateo 11,9). Jesús es el rey justiciero del que habla el salmista. La sociedad será justa en sus leyes y estructuras cuando acepte el Evangelio de Jesús. Pero, para lograr tan santo ideal, el Evangelio ha de posesionarse previamente de cada uno de nosotros.

2. Doy la vida espontáneamente.

La fe nos asegura que nuestro hermano Hugo, por la imposición de mis manos, y la solemne oración consecratoria será ordenado sacerdote. Hace 25 años los Padres del Concilio Vaticano II nos dejaron esta enseñanza:

"Los presbíteros, aunque no tienen la cumbre del pontificado y dependen de los obispos en el ejercicio de su potestad, están, sin embargo, unidos a ellos en el honor del sacerdocio y, en virtud del sacramento del orden, han sido consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, a imagen de Cristo, sumo y eterno Sacerdote, para predicar el Evangelio y apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino. Participando, en el grado propio de su ministerio, del oficio del único Mediador, Cristo, anuncian a todos la Palabra divina. Pero su oficio sagrado lo ejercen, sobre todo, en el culto o asamblea eucarística, donde, obrando en nombre de Cristo y proclamando su ministerio, unen las oraciones de los fieles al sacrificio de su Cabeza y representan y aplican en el sacrificio de la Misa, hasta la venida del Señor, el único sacrificio del Nuevo Testamento, a saber: el de Cristo, que se ofrece a sí mismo al Padre, una vez por todas, como hostia inmaculada" ("Lumen Gentium", Nº 28).

El texto conciliar es suficientemente explícito y profundo y todo lo que puedo recomendarte, querido Hugo, es ajustar a tan sabia doctrina tu conducta sacerdotal. Celebra frecuente, y aún diariamente, la santa misa. La necesitas tú para vivir tu identidad sacerdotal. La espera el pueblo santo de Dios, que crece en su comunión y se dinamiza en su misión evangelizadora en virtud de la acción eucarística que presides. Hasta el mundo aguarda, así sea de modo implícito, tu misa diaria, ya que del altar del sacrificio eucarístico fluyen torrentes de concordia y de paz sobre la humanidad desgarrada.

Sobre todo, celebra con fe y unción sagrada cada una de tus misas. Que no caigas, en la rutina, ni en el apresuramiento, ni el mero formalismo. Que cada celebración sea como la primera, con la pureza intacta de tu entrega. Que también sea como la última, compenetrada de madurez espiritual, de identificación plena con Cristo Sacerdote y Víctima, de solidaridad consecuente con los sufrimientos del pueblo al que eres destinado como pastor. No titubeo, basado en mayores autoridades que la mía, en afirmar que tu vida y ministerio sacerdotal será lo que es tu santa misa.

Sobradamente conoces la espiritualidad de nuestro beato Padre Fundador Arnoldo respecto de la santa misa. Su espíritu penetró profundamente en las primeras generaciones sacerdotales de la Congregación y se constituyó en herencia de valor inapreciable y perenne.

Haz tuya esta advertencia de los obispos reunidos en Puebla: "El presbítero es un hombre de Dios. Sólo puede ser profeta en la medida en que haya hecho la experiencia del Dios vivo. Sólo esta experiencia lo hará portador de una Palabra poderosa para transformar la vida personal y social de los hombres de acuerdo con el designio del Padre" (Nº 693).

Escucha a los maestros de la fe. Imita a los testigos de la fe: a los sacerdotes que, en nuestra América Latina, han mezclado su sangre martirial con la del Señor que consagraban en la santa misa. "Ya que estamos rodeados de una verdadera nube de testigos, corramos resueltamente al combate que se nos presenta" (Hebreos 12,1).

3. ¡Ay de mí si no evangelizara!

El llamado Bautista "conviértanse, porque el Reino de los cielos está cerca" del Evangelio de hoy adquiere en la ordenación sacerdotal de Hugo una resonancia universal. En algún momento de su vida se hizo sentir en el seno de su familia la voz suave

del Espíritu Santo, como otrora habló a la comunidad de Antioquía: "resérvenme a Hugo para la obra a la cual lo he llamado" (Hechos 13,2). Y la familia cristiana inspirada en la fe, se puso a disposición del designio universal de salvación que Dios reveló en Cristo.

Una vez más la Iglesia ha sentido en Hugo y en su familia la sensibilidad interior de su conciencia que la fuerza a clamar: "¡ay de mí si no evangelizara!" (1 Corintios 9,16). Incorporado a la comunidad religiosa verbita, Hugo entró a participar del carisma misionero volcado con divina generosidad en el corazón del beato Arnoldo Janssen, uno de los animadores más notables que tuvo la Iglesia en los tiempos modernos en lo que a la dimensión universal de la evangelización se refiere.

Agregado a la legión de sus hermanos verbitas dispersos como misioneros en Asia, Oceanía, Africa y en nuestra América Latina, Hugo puede, salvadas las distancias, apropiarse la conciencia que de sí tenía San Pablo: "servidor de Jesucristo, llamado para el apostolado, elegido para anunciar el Evangelio de Dios" (Romanos 1,1). Puede decir con el mismo testigo: "Yo no me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de todos que creen" (Romanos 1,16).

Con sobrada razón aplica la Iglesia a los misioneros la bienaventuranza bíblica: "¡qué hermosos son sobre las montañas los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación y dice a Sión: ¡tú Dios reina!" (Isaías 52,7).

A través de los siglos resuena el mandato de Jesús: "¡vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación!" (Marcos 16,15). Hugo se ha puesto a disposición de esta orden terminante. Puede, justificadamente, acogerse a la consoladora afirmación del Maestro: "ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; y los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los eligió a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero" (Juan 15,14-16).

Vivamos, hermanos, con fe gozosa estos momentos sublimes de la ordenación de un joven consagrado para la misión.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACION SACERDOTAL DE LOS
SEMINARISTAS LUIS HORACION CASELLA Y JUAN JOSE VASALLO
(Catedral de Quilmes, viernes 15.12.1989 - 20.00 hs.)

Textos bíblicos: 1) Jeremías 1,4-10
2) 2 Corintios 4
3) Mateo 10

Llamado de Dios

Con la fe humilde y radiante que ilumina este santo rito, voy a imponer mis manos sobre Luis y sobre Juan José para hacerlos partícipes de mi ministerio sagrado en el sacerdocio. Como en el caso de Jeremías, el Señor dirigió a Luis Horacio y a Juan José palmas misteriosas, rebosantes de afecto y cargadas de nobilísima misión: te conocía, te consagraba, te constituía profeta para todo un mundo. El temor bien comprensible despertado en sus jóvenes corazones queda pacificado por solemne promesa: estoy contigo. La gracia sacramental, al fuerza del Espíritu Santo que invocaré sobre ellos representa la garantía bien segura, por ser divina, de que la fidelidad les resultará posible y hasta fácil.

Profetas para los jóvenes

Nuestros ordenandos han demostrado predisposiciones muy especiales para evangelizar a los jóvenes. Permítanme, queridos Luis y Juan José, aplicarles con particular encarecimiento la misión profética de que habla la 1a. lectura a su dedicación a la pastoral de juventud. Los jóvenes representan el pueblo del futuro, que ya se pone en marcha con sus ideales, sus ilusiones, sus frustraciones, sus temores y sus audacias. "Dirás todo lo que yo te ordene". Los invito a evocar aquí la exhortación de María, en Caná, a los sirvientes: "hagan todo lo que El (Jesús) les diga". Evangelicen, orientando hacia el único Salvador: Jesús. Proclamen la única fuerza admisible, a la del testimonio de su propia santidad.

Tradición apostólica.

En la 2a. lectura nos inculcaba el apóstol Pablo este contenido y este estilo: no callar el designio salvífico de Dios por vergüenza, no adoptar la astucia humana no falsificar la Palabra de Dios. La fórmula es precisa y ha de ser grabada, más que en las paredes de la casa sacerdotal, en los repliegues más recónditos de su corazón: "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús.

Gratuidad experimentada y transmitida.

En el marco de la institución de los Doce apóstoles propone Mateo las enseñanzas del Maestro acerca del ministerio evangelizador. Se destaca con poderosa expresión el dinamismo misionero de la Iglesia: "los envió ... vayan, ... proclamen que el Reino de los cielos está cerca". ¡Cuánto necesita nuestro mundo este anuncio! ¡Dios está a disposición del hombre, ofreciéndose en su amor misericordioso a darle felicidad, a reconciliar a los hombres entre sí! En Cristo continúa Dios superando el muro de las divisiones, discriminaciones, bloques que el pecado del hombre se empeña en reconstruir. ¡El amor de Dios se ha expresado en signos inconfundibles en el Evangelio de Jesús! ¡Y sigue expresándose diariamente en palabras, gestos, obras silenciosas, a favor de la niñez abandonada, de la juventud desviada, de la ancianidad olvidada! ¡El amor vuelve a mostrar su aspecto más atrayente: la gratuidad!

Eucaristía y vida sacerdotal.

El martirio representa la versión más auténtica del amor, como siempre lo ha interpretado la Iglesia. La razón está en las palabras incuestionables del Salvador: "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". En la historia del sacerdocio ha vuelto a escribirse últimamente otra página con letras de sangre. Seis sacerdotes jesuitas, tras horribles torturas, fueron masacrados en El Salvador, amenazados, no abandonaron sus puestos pastoral de evangelización. Dieron espontánea y gratuitamente la libertad, la sangre, la vida. Como Jesús, en su momento, lo había hecho.

Sólo el sacerdote que celebra con fe, con devoción fervorosa su santa misa, alimenta en sí la capacidad plena del testimonio de santidad, de caridad perfecta. Ofrendamos hoy la libertad, en la obediencia hasta la muerte de cruz, como Cristo. Mañana, si las circunstancias lo exigieren, entregaremos la vida toda, al modo de los apóstoles y de los santos sacerdotes de todos los tiempos.

Culto mariano.

En el contexto continental e histórico de un pueblo bueno y empobrecido, en el que confluyen las opciones preferenciales de Puebla a favor de los jóvenes y de los pobres, ejercerán ustedes un ministerio generoso y fecundo, esperado ansiosamente por nuestras comunidades. Pongan este ministerio bajo la protección especialísima de María y le asegurarán una respuesta cada vez más fiel.

Nosotros, hermanos, oremos fervorosamente por estos hermanos nuestros y por todos los sacerdotes.